

EL RUIEDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.070 ● 22 diciembre 1964 ● Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 22 40 ● Precio: 10 ptas.

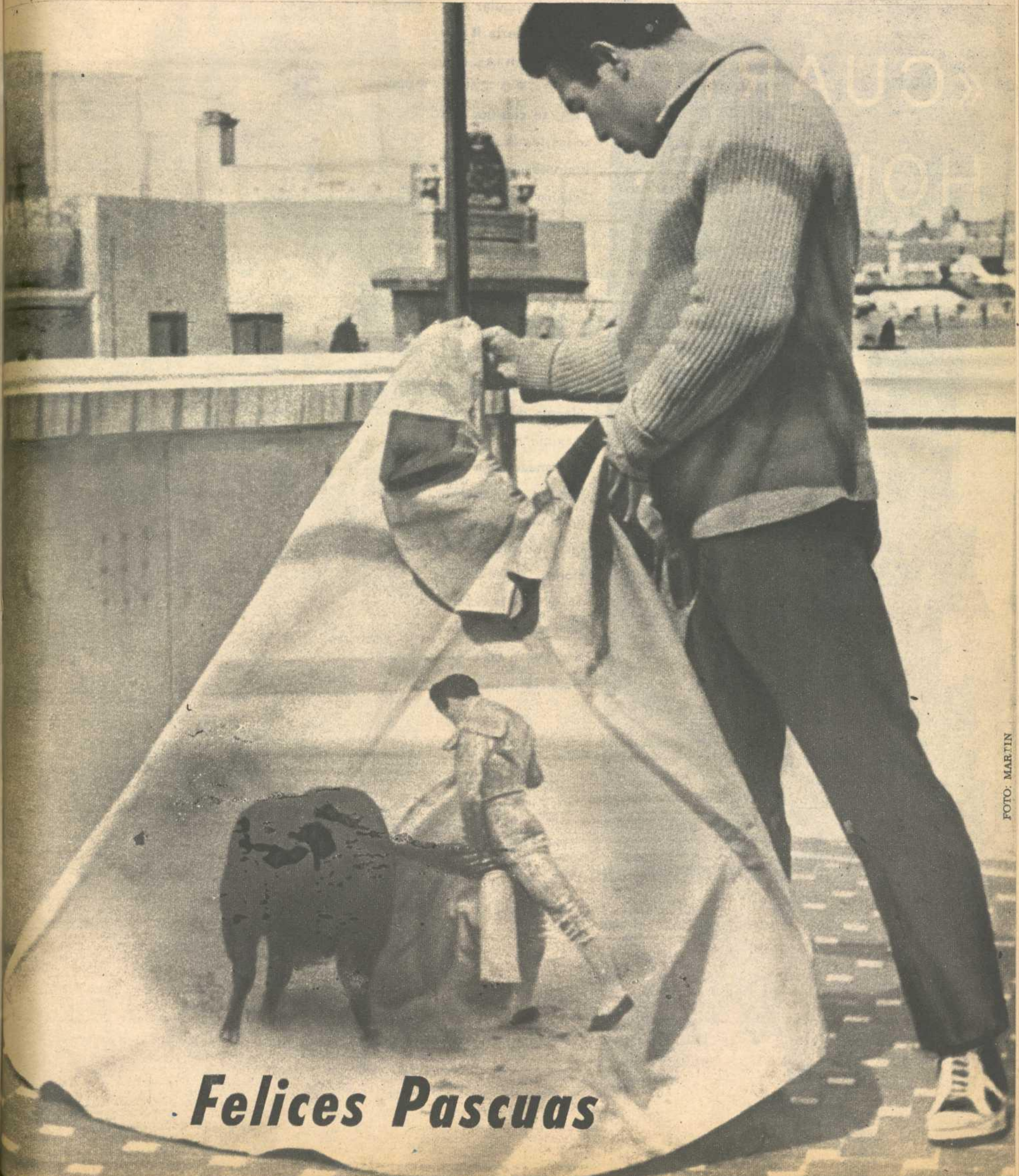


FOTO: MARTIN

Felices Pascuas

CANOREA, EL «CUARTO HOMBRE»



Con el contrato de arrendamiento para la explotación de la NUEVA PLAZA DE TOROS DE CORDOBA, que acaba de firmar, el popular empresario de la Real Maestranza, don DIODORO CANOREA, se clasifica con todos los derechos y honores entre los "cuatro grandes" del cuadro empresarial. Sevilla, Córdoba, Zaragoza, Huelva, Cáceres, Puerto de Santa María, Andújar... constituyen un frente poderoso en el planeta de los toros, máxime cuando está capitaneado por un hombre cuya eficacia garantiza las más altas y difíciles operaciones. CANOREA aprovecha la ocasión para desear FELIZ SALIDA Y ENTRADA DE AÑO a todos.

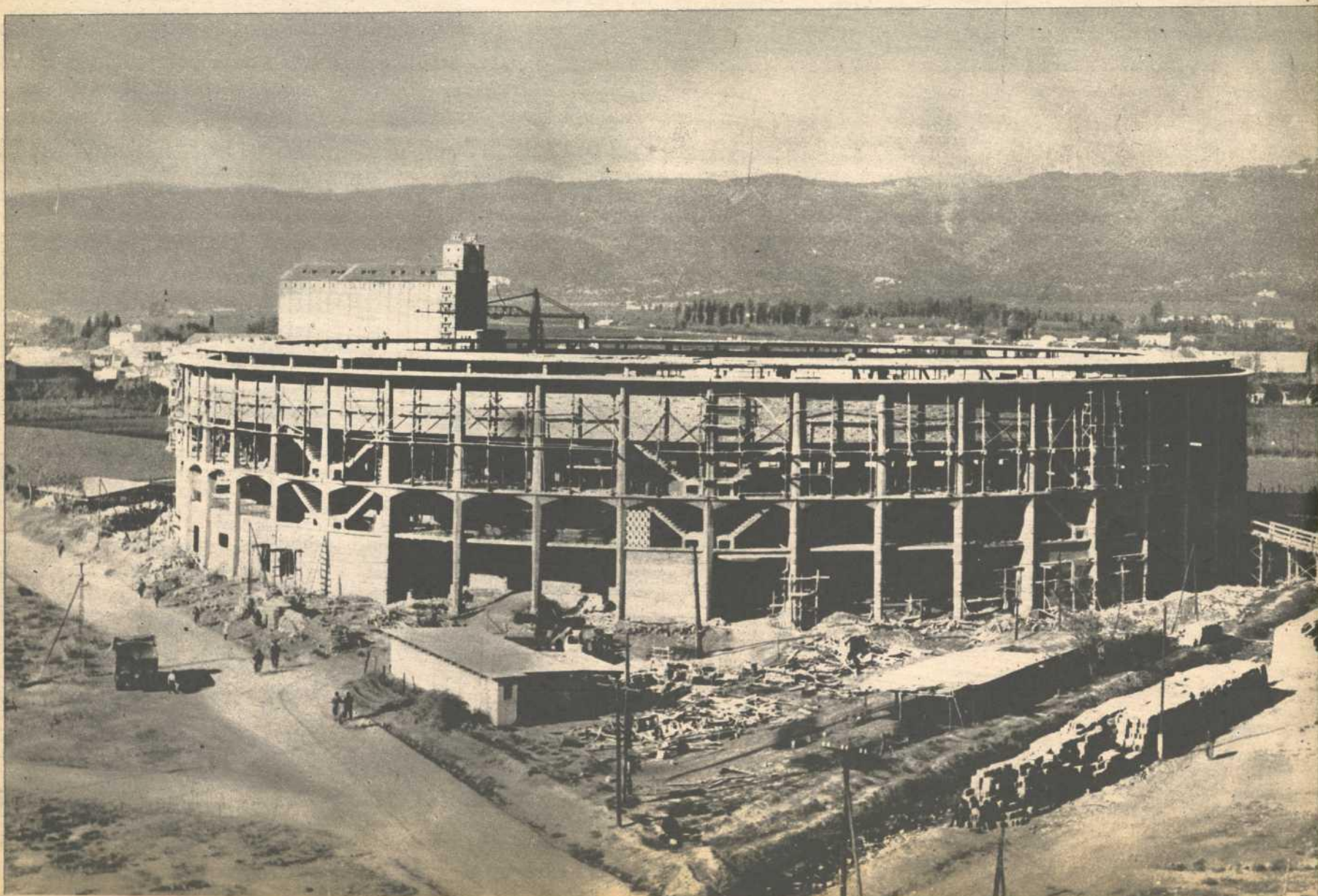


PLAZAS

Las plazas que han celebrado mayor número de corridas de toros forman este grupo, ordenado por número de festejos grandes y en comparación con los celebrados en esas mismas plazas durante el pasado año 1963:

P L A Z A S	Año 1964		Año 1963		Más		Menos	
	Corridas	Novilladas	Corridas	Novilladas	Corridas	Novilladas	Corridas	Novilladas
Barcelona (las dos plazas)	47	21	43	23	4	—	—	2
Madrid (Monumental)	30	36	25	29	5	7	—	—
Palma de Mallorca... ..	27	5	26	6	1	—	—	1
Valencia	19	32	16	28	3	4	—	—
Málaga... ..	16	17	15	17	1	—	—	—
San Feliú de Guixols	15	—	15	—	—	—	—	—
Sevilla... ..	14	18	13	21	1	—	—	3
Benidorm... ..	12	—	9	3	3	—	—	3
Zaragoza	10	17	7	13	3	4	—	—
Alicante	10	9	10	4	—	5	—	—
Lloret de Mar	10	—	11	—	—	—	1	—
Bilbao	9	5	9	5	—	—	—	—
San Sebastián... ..	9	5	9	5	—	—	—	—
Madrid (Vista Alegre)	8	31	4	33	4	—	—	2
Pamplona... ..	8	4	8	7	—	—	—	3
Figueras	8	—	3	1	5	—	—	1
Albacete	7	—	5	—	2	—	—	—
Gerona	7	—	6	1	1	—	—	1
San Sebastián de los Reyes	6	31	2	33	4	—	—	2
Murcia	6	5	4	9	2	—	—	4
Granada	6	3	4	7	2	—	—	4
Jerez de la Frontera	6	3	4	5	2	—	—	2
Santander	6	1	6	3	—	—	—	2
Puerto de Santa María	5	5	4	9	1	—	—	4
Ondara... ..	5	2	1	5	4	—	—	3
Vitoria	5	1	6	3	—	—	1	2

No hay duda de que la vida española cambia, y con ella cambia el torero. Símbolo de esta transformación, la nueva Plaza de Córdoba, que eleva rápidamente su airosa estructura y va a ser inaugurada en fecha cercana. Plaza nueva para el torero nuevo: para la nueva Córdoba, que es una ciudad industrial y creciente, en lugar de una añorante evocación de las glorias califales. Nos gusta más así la bella ciudad: encontramos la nueva Plaza más adecuada a la vida de hoy: aunque tengamos un moniente de respetuoso silencio para la Plaza de los Tejares, cátedra de los grandes toreros cordobeses —Lagartijo, el Guerra y Manolete vienen solos a los puntos de la pluma—, que en breve será demolida. "Sic transit gloria mundi"; pero deseamos que en el nuevo edificio que se alce en su solar se evoque en alguna forma —una lápida noble, un monumento leve— este ruedo glorioso, que de modo decisivo influyó en el Arte del Torero



UN GALGO EN LA CARRERA DE PRECIOS

Pregón de toros

Dentro del viejo lema español —«Pan y toros»—, los toros son menos indispensables que el pan. La llamada Fiesta nacional tiene más de suntuaria que de primera necesidad. Y si cada día todo y en todas partes, aun lo que es imprescindible, cuesta más, por fuerza ha de costar más también cada tarde de toros.

Bien; pero, ¿guarda proporción con la escala general el salto vertiginoso que han dado en su desenfrenada carrera los precios del espectáculo taurino, al extremo de rondar las cuatrocientas pesetas —375 en casi todas las plazas— el tendido de sombra, módulo o punto de referencia de los aforos? Habrá que decir que no. Que no hay proporción, o que la hay geométrica. Que se ha sacado de quicio, de su quicio económico, tanto como del artístico, a la Fiesta.

¿Causas? El ganado, que no engorda del aire, ha de empapuzarse con piensos costosos a fin de encubrir su poca edad. Para parecer toros y poner los kilos reglamentarios los novillos «se comen kilos de billetes», según frase verídica de sus criadores. Sin embargo, el ganado no es el factor determinante de los recientes empujones a la tabla de localidades. Las divisas acreditadas —o solicitadas— apenas si, unas pocas, han logrado aumentar cinco mil a los cincuenta y cinco o sesenta mil duros vigentes en los últimos tres años. Casi todas han mantenido, cuando más, ese precio, en tanto que los billetes han ido saltando, por su cuenta, del millón ochocientos mil a los dos millones, a los dos y medio, y llegará —ya veremos si con bien o mal éxito de taquilla— a los tres millones el año próximo, no sólo en las plazas pautadas, sino hasta en ciudades, villas y lugares de tercera categoría.

La tributación, desde luego alta si se compara con la de espectáculos de nombre menos nacional, fue considerablemente mitigada con la supresión del impuesto de usos y consumos. Tampoco, pues, es parte a la fabulosa subida.

No. Cuando el tema sale a colación los empresarios ven la paja de la carestía en el ojo de los toreros; en el sueldo de aquellos, aunque muy contados, muy caros, que, por el fuero de su cartel, se muestran insensibles a los llantos «post-mortem», o sea «post-corrída», y, como dice cierto empresario castizo, «se lo llevan entero».

Esto es cierto; los toreros de pro, que han aprendido mucho de cuentas —y más desde su comunidad técnico-administrativa con los exclusivistas—, toman como base para calcular sus exigencias pecuniarias la cifra total del aforo. Como responsables que son, ante el público y en el ruedo, del precio de las entradas, adaptan a ellas el precio de su trabajo.

Mas ocurre que de algún tiempo a estas fechas

al presupuesto de gastos le ha salido un grano gordo; ocurre que en la carrera de los aforos late un galgo que corre que se las pela, y del que no se duelen los empresarios, pues que ellos lo alimentan y entrenan. Y es el galgo que lleva al cuello el albarán de los pisos de plaza. La puja por el arrendamiento de los cosos, disputado con el ahinco que la herencia de un pariente indiano, recarga como jamás pudo creerse el capítulo de pagos e hincha los guarismos del aforo y, en consecuencia, el cálculo de participación, por vía de sueldo, de los toreros pudientes.

Las alabanzas dedicadas a la filantropía que supone tal cual canon de alquiler, fantásticamente pujado en el concurso o subasta cuando la propiedad pertenece a una entidad benéfica, son alabanzas superfluas y pazguatas. El que puja, sin saberlo, es el público. Lo sabe después, cuando ve en el costo de la localidad que se ha pujado con su dinero. La única entidad benéfica de cuya gran feria no se beneficia en su bolsillo, ni en su poderío profesional, el empresario, es la de Pamplona. Que, precisamente, no arrienda. A la vez, las censuras a los adjudicatarios pecarían de injustas, porque de no haber apretado ellos, hubiesen sido elegidos, con escasa diferencia de oferta y menor prestigio, otros de entre sus rivales. De ahí que nuestro propósito no sea condenar ni aplaudir, sino de exponer esta realidad como índice muy digno, por su cuantía «in crescendo», de tenerse como viga que los empresarios no advierten en su ojo al contemplar los rigores de sus números.

Hay, se dirá, una gran plaza, la primera en importancia y jerarquía, exenta, al menos por un quinquenio, de este nuevo gravamen del piso, merced a su contrato de permuta, edificación, etc.: la Monumental de las Ventas. Y, en efecto, gracias a esa circunstancia han podido los precios de Madrid presentarse como ejemplo de moderación frente a los de todas las plazas —incluidas las de Barcelona y Palma, con todo y ser de amplísima cabida y propiedad del empresario—. Pero también ahora, por carambola, o de retruque, ve Madrid inflarse sus presupuestos con el precedente de los sueldos a que han llegado en provincias las primeras figuras. Una de ellas, cuya exclusiva asigna novecientas mil pesetas para todas las plazas, ha exceptuado las de Madrid y Valencia, sospechamos que no para rebajarlas.

Las cifras de unos aforos alzaprímados, en buena parte, por los galgos del arrendamiento, debían conducir a este resultado; porque en el caso, que va a darse, de que el piso de una corrida importe seiscientas o setecientas mil pesetas, ¿qué menos de las novecientas mil o del millón ha de pedir el que acarrea el dinero y pisa fuerte?...



La Fiesta es cruel cuando el toro no tiene capacidad de lucha. Deja de serlo cuando —como en este caso— hay equilibrio de fuerzas y la balanza puede caer indistintamente de uno de los dos lados.—(Foto: CUEVAS.)

Hay quien busca la notoriedad a toda costa, y hace cualquier cosa por alcanzarla. Lo mejor para ello es ir en contra de la corriente y sostener lo opuesto a lo que cree la mayoría.

Siguiendo este criterio y acogiéndose a ese facilísimo medio de llevar la contraria, se ha escrito recientemente una furiosa diatriba contra la Fiesta nacional, tachando de crueles no sólo a la propia Fiesta, sino a los que asisten a las corridas de toros, y achacando todos los males nacionales a la Fiesta taurina.

No voy a refutar la acusación de crueldad con los consabidos argumentos de la caza del zorro, del boxeo, del tiro de pichón, de la langosta, de las ostras y del hígado de pato.

Ni voy a salir al paso de esa cómica y sorprendente afirmación de que el auge de la Fiesta ha ido siempre emparejado con algún desastre nacional. Yo—que también tengo ansias de notoriedad— digo solemnemente en este momento,

LA FIESTA CRUEL

“La verbena de la Paloma” tuvo la culpa de que los ingleses estén aún en Gibraltar. Y me quedo tan tranquilo, y me hago notorio.

Pero es que —y ahora sí que mi notoriedad va a subir de punto— yo comparto la opinión de la crueldad de la Fiesta... hoy. Antes, no; ahora, sí es cruel. No es una paradoja. Es una realidad.

La Fiesta ha sido siempre la lucha —lid: lidia— del toro contra el hombre... o del hombre contra el toro. Una lucha en la que el hombre fue poniendo instinto, ciencia, arte y belleza, por ese orden cronológico. Una lucha en la que el hombre dejó al toro su tamaño, su edad, su poder, sus defensas naturales y su genio, su alegre sangre brava, su acometividad. El toreo, así, no era crueldad ni para el toro, ni para el hombre. Ninguno de los dos veía mermada su potencia defensiva ni ofensiva. El toro, su poder y su bravura. El torero, su inteligencia y su valentía. Fuerzas igualadas, sin que ni uno ni otro pudieran permitirse el lujo de ser crueles.

El toro antes se lidiaba con cinco años, o con cuatro por lo menos, y era un animal serio, de testuz y cuello ensortijados, ancho de pecho, fuerte de patas, bien puesto de cuernos vírgenes de manipulación, con gesto serio y hechuras de macho poderoso.

Tomaba cinco o seis varas, y satisfacía su bravura, su ansia de combate, derribando varias veces. Y cuando un toro de aquellos se arrancaba era un trén que se le venía encima al torero. Con aquel toro no cabían burlas ni desprecios; no se podía torearle de espaldas, ni mirar al tendido. No era posible crueldad con él, porque él no se dejaba. No existe crueldad cuando el que ha de sufrirla puede, sabe y quiere defenderse.

El toro de hoy es... otra cosa. Es un utrero adelantado y engordado. Sus pitones no siempre son “los que le dio naturaleza”. Sus patas se doblan con harta frecuencia. Toma una sola vara, durante la cual soporta, impotente, sin conseguir derribar, que el picador rectifique la colocación de la puya, hasta ponerla en buen sitio —lo que equivale a tantos puyazos como rectificaciones— y que, una

vez conseguida la correcta postura, aprieta largo rato, muy largo rato, todo el rato largo que desea el matador, que es un rato largo, entretenido en morder el capote, mientras el pobre animal —el toro— se muerde de rabia para su capote —que no es lo mismo— ante su impotencia.

Después de esto —que sí es crueldad— el pobre bicho se derrumba unas cuantas veces, sin fuerza ya para sostener los kilos demás que le han puesto sobre sus años de menos. Y cuando llega a la faena de muleta su arrancada es la obediencia sumisa del débil corderillo, acudiendo a la llamada, resignado, con el hociquito en el suelo.

Todo lo que se haga con un toro así es una burla, y si se le vuelve la espalda, o no se le mira para mirar al tendido, o se restriega uno el abdomen con el costillar sangriento, o se le hace dar vueltas el engaño y antiestético tremendísimo, que es aún más crueldad, por alrededor de los pies juntos del torero, la burla es ya tan grande que se convierte en crueldad.

He leído las primeras opiniones sobre la Fiesta nacional que ha publicado EL RUEDO. Es curioso que todos —ilustres personalidades, de gran inteligencia y nada sensibleros— han coincidido, tras su admiración por la Fiesta, en echar de menos el peligro, en la actualidad. ¿Por qué son crueles? No. Todo lo contrario. El peligro borra la crueldad. Ahora —aparte que es más burla— el espectáculo, que va camino del nada peligroso “ballet”, es más repelente y más cruel. Lo dije ya hace tiempo, y lo repito ahora. La bárbara tragedia de antes era grandiosa y bella, porque es bello y grandioso ver burlar con arte el potente empuje de una fiera. Ahora no queda más que el espectáculo de unos hombres martirizando a un pobre animal débil y noble, inocente y casi inofensivo, que sigue vertiendo su sangre, que es quizá lo bárbaro, sin poder oponer su arrogante fiereza, que es lo hermoso.

La lucha de dos leones es trágica, pero es bella. La muerte del ratón por el gato es trágica, pero fea y triste. Y da lástima del ratón.

Adolfo BOLLAIN

FRAGA IRIBARNE CONCRETA LA MISION DE LAS PEÑAS: CONSERVAR LA PUREZA DE LA FIESTA

A Fraga Iribarne, Ministro de España, le han colocado solemnemente en la solapa la insignia de una Peña Taurina.

Fue un acto casi íntimo y sencillo, al que la dimensión humana del Ministro puso brillante final.

Agradeció la distinción como español: «Yo soy de una tierra muy poco vinculada a la Fiesta de toros, pero cuando vine a estudiar a Madrid desde Santiago tuve la suerte de asistir a la primera corrida mano a mano entre un navarro y un sevillano. He alcanzado todavía una época muy vibrante de los toros...»

Allí estaba Nicanor Villalta. No quiso el Ministro dedicarle elogios que sonaran a lisonja oportunista, pero sabemos que cuando aquel estudiante gallego llegó a doctorarse en Derecho a la capital de España, fue Nicanor uno de los toreros que más le interesó. Y el primero que le hizo acudir a las plazas con cierta frecuencia para verlo matar.

Fraga comienza diciendo que no puede presumir de aficionado, pero a lo largo de su breve charla se nota claramente cómo distingue lo bueno de lo malo. «He conocido todavía a los toreros clásicos. Me refiero a los que toreaban bien. No quiero decir que los de ahora sean peores...»

Durante el capítulo de discursos menudearon las alusiones a la más reciente campaña antitaurina. Campaña que no habría sido tal si no hubiera encontrado tanto eco precisamente en quienes no debieran concederle importancia alguna.

Dan Manuel Fraga abordó el tema con delicadeza, pero haciendo una amplia confesión del españolismo de la Fiesta:

«Es verdad que con los toros se relacionan nuestros mayores defectos. Pero también en los toros están reflejadas las grandes virtudes de España. Desde las

Cuevas de Altamira, prehistoria pura, hasta los dibujos de Picaso, el tema del toro está siempre presente como un símbolo de el español.»

Don Santiago Guillén, Gobernador de Cádiz, pide al Ministro que se orientara taurinamente al turismo, y Fraga contestó diciendo: «Los toros son la gran golosina del turismo, y que acepto, por provechosa, la sugerencia de crear un local para recibir a los extranjeros. Un local dedicado íntegramente a la Fiesta, donde se les oriente y les ayude en su deseo de asistir a las corridas.

Debemos — dijo finalmente —, además de atraer al turismo, mantener la Fiesta pura y ofrecerla con todas sus virtudes. Esta es una gran tarea que deben afrontar con entusiasmo estas peñas taurinas...»

Como contraste, no podemos silenciar dos detalles elocuentísimos. La reunión tenía, además, por objeto otorgar el premio «Curro Meloja» a María Pilar, de «Fiesta Española», y conceder asimismo el título de Peña Ejemplar a los de «El 7». El título lo concedía otra Peña. Es curioso que al acto no asistieran entre ambas entidades más allá de veinte personas, y que el mayor contingente de asistentes lo diera la «Peña de El Viti».

Pero en el ambiente quedó la gran lección humana de don Manuel Fraga Iribarne, un Ministro que llegó a pie al local y se fue también, sencillamente, después de estrechar la mano y charlar con todos los presentes.

JUSTAS POÉTICAS DE LA PAZ

El pasado jueves, en el teatro de la Zarzuela, los poetas cantaron la Paz Española. No cabe mejor musa para hacer versos. Por eso las Justas de la Paz fueron



El señor Fraga Iribarne durante un momento de sus palabras de orientación de la labor de las Peñas ante el turismo.—
(Foto: Montes.)



Sobre estas líneas: La marquesa de Villaverde con sus hijas durante un momento de las Justas Poéticas de la Paz.

toda una solemnidad, donde María del Carmen Martínez Bordiú Franco, Reina juvenil, entregó premios y diplomas a los tres poetas galardonados. García Viñolas, que actuaba de mantenedor, pronunció un brillante discurso, y no podía faltar en esta manifestación de españolismo el recital de baile que esta vez estuvo prestigiado por Lucero Tena.

Estas Justas de la Paz, celebradas el pasado jueves, día 17, han sido una feliz iniciativa de la Red de Emisoras del Movimiento en colaboración con la Dirección General de Información.

A la izquierda: La Reina de las Justas Poéticas de la Paz, María del Carmen Martínez-Bordiú Franco, recibe del Ministro Secretario General del Movimiento una graciosa reproducción de la antena principal de las emisoras de la REM.

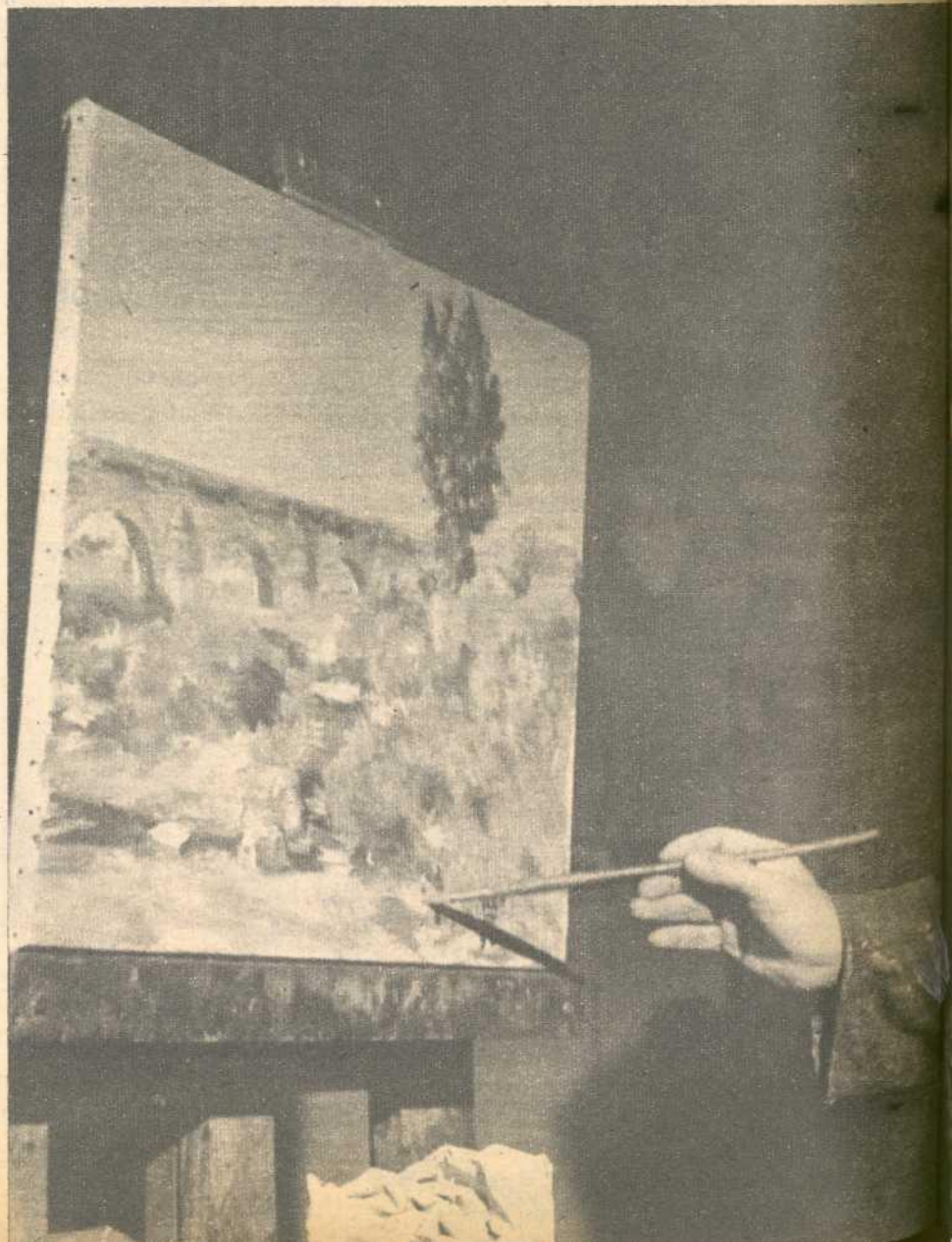


HA MUERTO ANTONIO SANCHEZ

Antonio Sánchez fue un torero madrileño que a lo largo de toda su vida vistió de torero, hasta cuando llevaba americana como todos. Porque en torreo es el hombre quien da luces al traje y no el traje quien ilumina al hombre. Nuestras fotos le muestran en sus tiempos dorados, cuando era la época en que le cogió ese toro en Tetuán de las Victorias y casi le quitó del todo del torreo. Las otras dos fotos le muestran en sus actividades postaurinas: en la pintura, una de sus flusiones, con la que podía mantener vivos y encendidos los colores que captó en el ruedo, y en la regencia de esa taberna típica, gloria de las torrijas madrileñas, donde se hablaba mucho y muy bien de toros entre gente ilustre (Fotos archivo)



El entierro de Antonio Sánchez constituyó una sentida manifestación de duelo entre los aficionados clásicos y los habitantes de los barrios populares donde estaba enclavada la taberna de la calle de Mesón de Paredes, de la que Cañabate escribió la biografía. Arriba, Domingo Ortega en el momento de despedirse del duelo. En la otra foto, caras taurinas bien conocidas en el momento del sepeño. (Fotos Trullo.)



Nos sorprende la muerte de Antonio Sánchez. El torero madrileño era todo un símbolo de la torería antigua. Curiosa paradoja, precisamente en él, que no fue una gran figura de su tiempo. Pero Antonio supo pasear por este Madrid moderno, tan europeizado, tan de hoy, la sal de un Madrid castizo y verbenero que ya es historia.

A través de Antonio Sánchez se podía percibir perfectamente lo que fueron el toreo y los toreros de ayer. Si un torero modesto, de pobres recursos y mucha valentía, poseía esa marchosería, ¡cómo serían los toreros, los grandes toreros de su tiempo! Los jóvenes no habían visto torear a Antonio Sánchez. La verdad es que por su historial taurino —modesto— alguien podría creer que se trataba de un torero malo, de un mal torero. A esos les podemos recordar cualquiera de los días en que se podía coincidir en casa de un ganadero, en fechas no lejanas, en faenas de tiente. Antonio llevaba traje negro, sombrero ancho, camisa abrochada, sin corbata. Se le podía observar en el burladero. El ex matador de toros habría tomado airoosamente un capote de brega que, con singular apostura, había puesto debajo del brazo, junto a la cadera, dejando caer sólo la esclavina.

Alguien le hacía ver su garbo. Cualquiera podía darse cuenta de que le agradaba sobremanera. Contrastaba, destacando con ventaja, con ese matador de toros y aquel otro y a esos dos novilleros que esperaban la salida de las becerras en mangas de camisa —camisas de franela, algunas de llamativos cuadros—. Antonio sonreía irónicamente y se limitaba a exclamar para sí: «¡Son los tiempos, Antonio; son los tiempos!» Y a quien le preguntase al ver cómo ciertos toreros



toman el capote, como si fuera un bacalao: «¿Qué es eso?», obtendría del viejo torero una respuesta concreta: «Eso es falta de afición.»

Después le podíamos ver ante la becerra. Toreaba con las manos altas, pero con soltura. No se agarraba. No se retorció. Llevaba muy toreada a la vaca, sin descomponer la figura. No quitaba los engaños de la cara bruscamente. Seguía estando torero. ¡A través de él se podía formar el aficionado joven una idea de la magnitud de aquellos toreros y... ¡de aquellos toros! Si este hombre, que toreaba así, que andaba con tal soltura, pasó casi de puntillas por el toreo, ¡cómo serían los que le cerraron el paso!

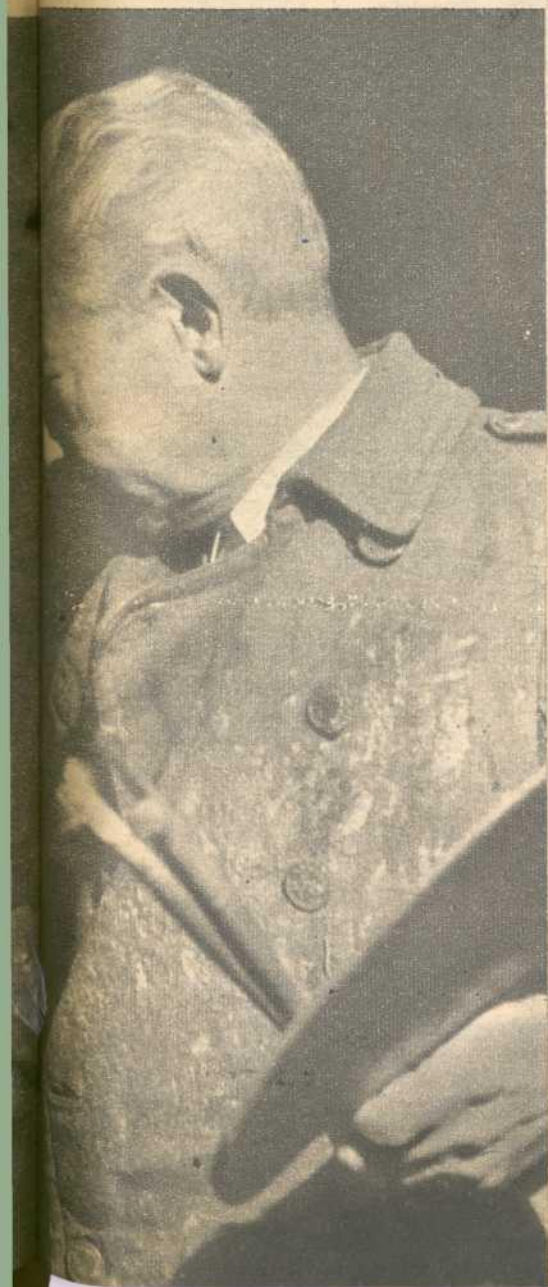
Alguna vez celebramos comidas de Redacción en su taberna. Nos intrigaba su afición a la pintura. Y

la verdad: a veces estamos por creer que Antonio no tuvo nunca a ella una ciega afición. El mismo nos aseguraba que pintaba por rachas: «Hay veces que me lío con un cuadro en mi estudio de la calle de Lagasca y no paro hasta que lo termino; pero luego paso meses sin coger los pinceles.» Pero esto mismo es prueba de que necesitaba de la pintura para evocar sus recuerdos taurinos, uno de los temas preferidos en sus cuadros.

Sus dos grandes amigos fueron Ignacio Zuloaga y Antonio Díaz Cañabate. Los dos le animaron mucho en lo de la pintura. Y los dos le admiraron como torero y como madrileño. Todos los madrileños conocían a Antonio. Y muchos le quisieron de verdad. Antonio supo conservar entre las paredes de su casa

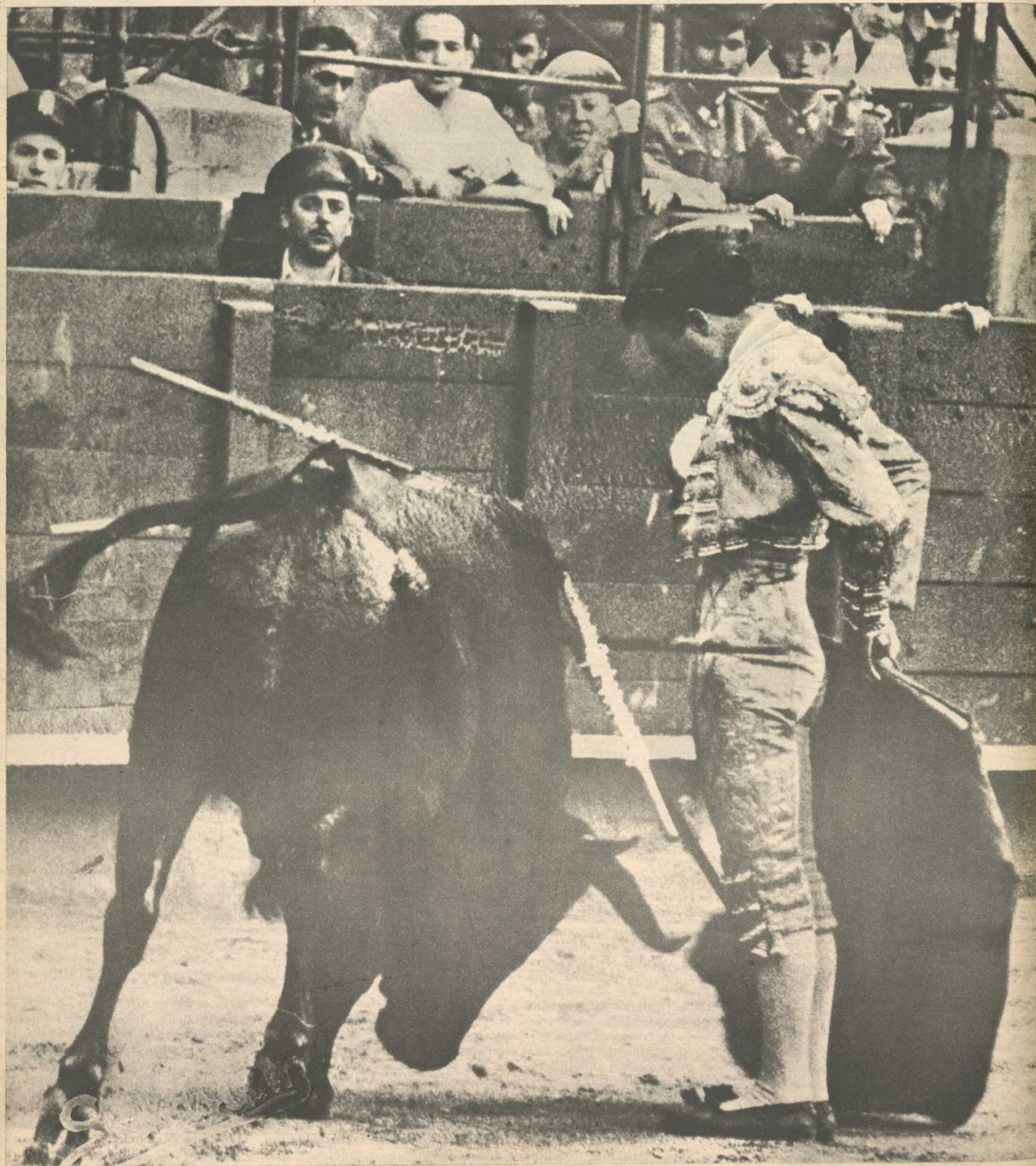
y en su propia personalidad la esencia de un Madrid... de madrileños. El tiempo ha pasado. La ciudad ha crecido. Todo es más grande, más luminoso y mejor gracias a la progresión urbana, al neón y a la fluorescencia; pero el brillo de aquel Madrid pequeñito, del Madrid de Antonio Sánchez, que tantos años, se va, se difumina y, lo que es peor, muchos de los que lo están enterrando, al tiempo que crean la nueva metrópoli, no lo miran con el cariño que merece, y aunque contribuyan a su engrandecimiento, no lo sienten tan cordialmente como se debe sentir.

Nuestro adiós a Antonio Sánchez: un adiós emocionado, porque se va un trocito de la historia del toreo y una parte chiquitita también del clásico Madrid.



"LUGUILLANO" Y GOMEZ SEVILLANO

desean unas felices Pascuas y un venturoso 1965 a la afición, Empresas, Prensa, Radio, TV, etc.



Representante: M. RUIZ. — Teléfono 2-48-97-21 — MADRID



CARA Y CRUZ

LA MASA Y LOS QUE NO SABEMOS INGLES...



En las fotos, dos aspectos distintos de la Fiesta. La bota de vino y lo popular frente a ese otro tendido tan cosmopolita.

Algunas tardes, "perdidas" por esas plazas, me he sentido un poco náufrago dentro de la Fiesta y bastante extranjero dentro de España.

La cosa es como para inquietar a cualquiera. Porque un año de los años se ha convencido de que no sabe una palabra de Derecho Penal, aunque tenga un certificado de sabiduría firmado por todo un catedrático de Salamanca. Pero al aficionado no hay quien lo baje del burro. ¡A ver quién nos convence a ti y a mí que no sabemos de toros todo lo que hay que saber! A ti y a mí y a todo el que se gasta cincuenta duros en un tendido.

Y, sin embargo, cuando menos lo piensas se levanta una masa acusadora llamándote ignorante.

No sé los motivos que tendrás tú para presumir de entendido. Pero yo, en cuanto me pican la "dignidad", digo que he visto nacer al toro, a la madre del toro y a la abuela del toro; que me he puesto delante; que he recorrido un sinfín de capeas y que me gané más de cuatro suspensos por ir a las tentas en vez de ir a clase. Seguro que tú, paciente lector, tendrás también un abultado "expediente".

Pero estamos en los toros, no importa en qué feria ni en qué plaza. Te preparas a ver torear. Te aburres o te indignas, porque aquello que hay en la plaza no guarda ninguna relación con lo que tú entiendes por torear. Es más, viendo a aquel hombre vestido de luces te convences de que hace lo contrario al buen toreo: que se retuerce, que da el paso atrás, que mete el pico de la muleta, que manda desde los costillares, que no da el pecho..., que no temple, que... no mata. ¡Todo, absolutamente todo lo antitaurino está resumiéndose en aquella faena!

Y cuando te dispones a expresar tu descontento, la plaza entera en un alarido de entusiasmo pide las orejas y el rabo.

Ante esto, ni tú ni yo tenemos fuerza moral para seguir considerándonos "entendidos". ¿Qué sabemos tú y yo de toros si no entendemos ese "arte" que hace enloquecer a toda una plaza? ¿Con qué argumentos podemos convencer a miles de personas que ellos están confundidos y solamente tú y yo estamos en posesión de la verdad?

¡Naufragamos, querido lector! Con todo nuestro "expediente", con toda una carga de años viendo toros y toreros, no somos más que unos pobres náufragos en ese inmenso océano del público que pagó el mismo dinero y tiene el mismo derecho a aplaudir y a silbar que tú y yo.

Pero esto es lo de menos. Lo peor es sentirte un extraño dentro de tu propia casa. Porque para el aficionado, la plaza es como otra dependencia de su casa. Como la biblioteca para el erudito o la sala del mirador para el cura y el boticario cuando juegan al "tresillo". Si el aficionado de los tiempos heroicos llegó a empeñar el colchón para ver a Belmonte, ¡decidme si la plaza no significa tanto como la alcoba nupcial!

Pero llegas a tu medio metro cuadrado de plaza (el justo para sentarte, levantarte, gesticular, discutir con el vecino) y llegas con ese afán de conversar propio del español nato. Te vuelves a la derecha y encuentras a un francés, miras a la izquierda y hay toda una fila de americanos con una escarapela en la solapa. Delante hay dos filas compactas de japoneses, y a tu espalda, dos suecos, tres italianos y varios negros con varias blancas.

Como supongo que esto le ha ocurrido a casi todo el que ha ido a una novillada canicular en las Ventas (plaza enclavada en Madrid, capital de España) me ahorro describir las reacciones del pobre espectador ibérico entre aquella Babel de lenguas.

Y no es que el aficionado ibérico tenga nada contra estos señores que nos rodean (que a veces suelen ser unas señoras estupendas); es que el español iba a los toros para discutir con quien sea de lo que sea (porque bastante callado le hacen estar en su casa), y nos avergonzamos de comprobar que no sabemos más que un par de "tacos" en vascuence y otros dos en portugués.

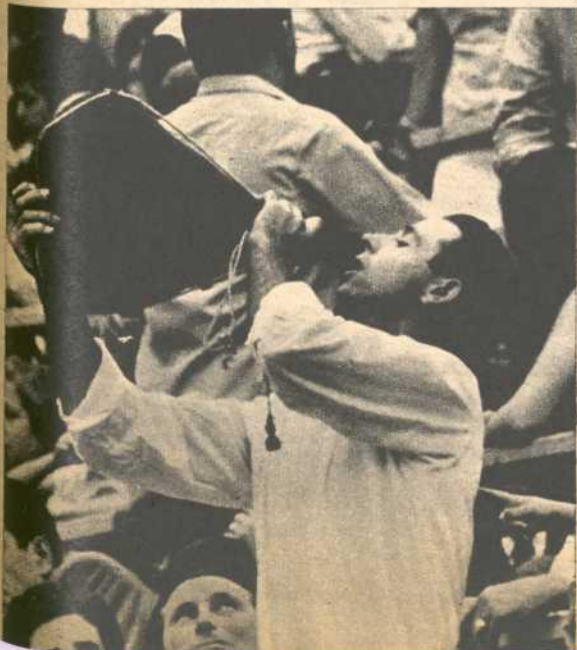
Nuestra plaza de toros es como la voz de la conciencia clamando contra esta atávica incultura lingüística: No sabemos inglés, ni francés, ni indio, y además la novillada ha sido un tostón... ¿De qué nos ha servido ser españoles, galantes, morenos y todas esas cosas...?

"Cara y cruz" se ha perdido hoy por los caminos de la divagación. No he querido "quedarme quieto" con un "tema de invierno". Quizá porque en invierno hasta los toreros andan faltos de valor y sobrados de diversiones.

Por eso me ha parecido más prudente enjaretar una faena "aliviada" con estos dos temas al margen de los ruidos: El naufragio del aficionado y el poliglottismo taurino.

Dos detalles a los que hemos concedido poca importancia, pero que, a lo peor, la tienen...

Alfonso NAVALON



LOS HOMBRES DE MAS RELIEVE DE LA



EMILIO ROMERO

El director de "Pueblo" es de sobra conocido. Las presentaciones sobran. Romero, amante del pueblo, con mayúscula y con minúscula, siempre es noticia, curiosa paradoja en él, maestro en eso de lograr la noticia. Su personalidad literaria está muy definida. Se le puede considerar experto de la polémica, además de cultivar la crónica y la crítica con singular estilo. Todo el mundo está al tanto, a través del periódico que dirige y de su teatro, de las inquietudes sociales y políticas del buen periodista. Como novelista, ha tenido grandes éxitos, principalmente por "La paz em-

pieza nunca", que le valió el Planeta. Su último libro, «Cartas a un príncipe», por el que se le ha concedido el Premio Nacional de Literatura «Francisco Franco», está sirviendo de centro de discusiones en todos los ámbitos sociales. Está en posesión de la Gran Cruz de la Orden de Cisneros y tiene el Premio Nacional de Periodismo "Jaime Balmes". Como aficionado a los toros, se ha proclamado tradicional en un enjundioso artículo que publicó en primera página de "Pueblo". Entre otros premios, tiene también el «José Antonio» y el «Luca de Tena».

La discusión sobre la Fiesta de los toros es tan vieja como la Fiesta misma, y ello presta un atractivo polémico que nunca viene mal. Los argumentos más razonados y sensibles que aparecen contra la Fiesta de los toros proceden de los extranjeros, y, sin embargo, hace algunos años que la Fiesta se nutre en una buena proporción de la adhesión, de la sorpresa y del entusiasmo de los extranjeros. La Fiesta de los toros tiene dos elementos difícilmente eludibles para el favor público: el riesgo de la vida y el arte puesto en este riesgo. Cuando a una manifestación humana se le pueda añadir este factor de la vida mediante una expresión artística, y de la muerte en una arriesgada prueba de valor, cualquier

conspiración contraria desde arriba sería una alcaldada, y toda postulación desfavorable desde abajo carece de eco. Entre un recorte al toro con media verónica y un feo y técnico puñetazo en la mandíbula en el Madison, parece lo más cultural y civilizado lo primero. Ruedo y ring tienen sustanciales diferencias en lo esencial y en lo formal. La Fiesta de los toros es una síntesis de los valores de una raza, el pathos y el ethos de unos pueblos.

Emilio ROMERO



ANDRES REVESZ

El periodista húngaro es excelente comentarista de

política internacional. No hace mucho decía una revista especializada en estas materias que sus libros políticos están adornados de las condiciones de amenidad e interés que sólo puede prestarles un internacionalista que fuese, además, escritor literario, como Andrés Révész. José María Pemán suele decir "que Europa, para Révész, es como una gran tertulia". Tiene la gran virtud de ser un tratadista de altura que, sin prescindir del rigor del dato, no pierde nunca amenidad. Y nada menos que el gran André Maurois le ha considerado como un excepcional biógrafo y un excelente historiador.

Andrés Révész lleva muchos años en España. Piensa y siente como un español. Ha recorrido el mundo entero en misiones informativas. Su opinión personal sobre la Fiesta nos ha suscitado curiosidad.

Cuando hace muchos años —palabra que era muy joven— llegué a España, mi mayor deseo fue asistir a una corrida. La diferencia entre corrida y novillada sólo resultaba palpable en el precio. Si no me equivoco, en la primera novillada que vi actuaban Carpió, Angelete y un tercer personaje de quien no me acuerdo. Por el contrario, jamás podré

VIDA NACIONAL Y MUNDIAL Y LOS TOROS

Hoy, Emilio Romero, Marqués de Quintanar y Andrés Révesz

Hasta el momento, opinaron:

Marañón, Fisac, Ansón,

de Lorenzo, Calleja y González

Estéfani. Atentos a las

nuevas opiniones:

olvidar la primera corrida de verdad, con El Gallo, Gallito y Belmonte; éste me impresionaba más que los dos hermanos. Nunca he llegado a «inteligente aficionado», pero me encantaban los espectadores entusiastas, los ¡olé!, la música, el desfile, el vuelo de los sombreros y todo cuanto para el extranjero representa el color local de la Fiesta Nacional. Poco a poco llegué a conocer el arte de Gaona, Pastor, Vázquez, Celita, Villalta, Larita, Cocherito de Bilbao, que no tenía gracia pero que mataba como un rayo. En el Club Guerrita de Córdoba fui presentado a Guerrita, ya retirado, y me hablaban de la diferencia y la rivalidad entre Frascuelo y Lagartijo. Siento que el periodismo y la literatura (había que vivir de algo) me impidieran seguir frecuentando las plazas, porque mi mayor placer es aprender cada día algo nuevo.

Por las razones indicadas no me es posible opinar de los toreros de nuestros días; creo que sólo vi, en Toledo, a El Viti, a Paco Camino y un tercero. No pude asistir a ninguna actuación de El Cordobés; pero los gritos de entusiasmo que oía varias veces de las vecinas cafeterías pro-

vistas de TV me dejan suponer que nadie le supera en valentía, aunque Cocherito de Bilbao no le ha legado su talento de matar en el acto, sin pinchazos ni puntilla.

En resumen: Conozco un poco el impresionante espectáculo; pero las horas en que trabajo no me permiten ensanchar mis modestos conocimientos. Y conste que lo siento.

Andrés REVESZ



MARQUES DE QUINTANAR

Don Fernando Gallego de Chaves y Calleja, marqués de Quintanar, es un hom-

bre de gran cultura y singular erudición. Ingeniero de Caminos, con gran vocación literaria. Ha escrito "El criterio antirrestaurador en Arquitectura", "Portugal y el hispanismo", "Cuentos de la Rivera", "Por tierra de Portugal", "A lo largo de la ruta", "Bismarck, artífice de la III República Francesa", "Saudades", "La vida nueva", "La muerte de Alfonso XIII", "El florido enigma", "Sed de camino", "El jardín familiar", etc. Entre sus obras se encuentra la traducción de "La alianza peninsular de Antonio Sardinha". Ha sido jefe de Obras Públicas de la provincia de Segovia; Gran Cruz de la Orden de Cristo, de Portugal; ex presidente del Patronato Nacional de Turismo, etc. El ilustre aristócrata no podía faltar a esta cita que con los hombres ilustres tiene nuestro semanario. Y aquí está su opinión:

Yo he sido aficionado a los toros en mi época de estudiante y porque un íntimo compañero de carrera sentía adoración por Machaquito. También nos gustaba mucho El Gallo. Años después, y ya sintiendo y pensando por mi cuenta, comprendí que el mejor

torero de todos los tiempos era Domingo Ortega. Su maestría, su fiereza, su capacidad de dominio, me dejaban sin respiración. Me imaginaba yo el buen papel que habría hecho en un circo romano, toreando leones y obligando al César a perdonarle la vida, bien en contra de su deseo de cargárselo por reconocerle superior...

Los toros, aparte de ser la Fiesta Nacional, que todos acabarán por copiarnos, me parece estar muy por encima del boxeo, del fútbol y demás deportes que apasionan por esos y estos mundos de Dios: inteligencia, valor, destreza y la meta de la victoria si el hombre vence, como sucede casi siempre. En cuanto a las ideas humanitarias y lagrimeantes, bien están; pero no hay que exagerar. El buey de labor, después de trabajar toda su vida, de recibir pinchazos sin cuento a diario, acaba su existencia en el matadero, a traición y sin lucha posible. ¡Y hay que ver lo que para remediar tamaños desafueros se ha tardado en inventar el tractor agrícola...!

EL MARQUES
DE QUINTANAR

¡MIURAS!

Por Martínez de León



—Me habló la Empresa pá torear la Feria, y le dije:



—Conforme. Pero con la condición de torear na más que "miuras", "pablorromeros" y "tuliovasque".



—Pero, Currito, ¿no habrá sido soñando?



Martínez de León

—Desde luego. Pero aunque sea soñando, ¡fíjate mi való!

EN AMERICA ÉSTA EL TOREO

¿RESUCITA CESAR FARACO?

Ovaciones a Pedro Martínez y Manuel Benítez

CARACAS. (Diciembre 1964. De nuestro corresponsal.)—Pese a la amenaza del mal tiempo, la animación fue grande para presenciar la quinta presentación de El Cordobés, a quien en esta ocasión acompañaron Pedro Martínez "Pedrés" y el venezolano César Faraco.

Se lidiaron cinco toros de Pesteje y uno de La Laguna, el que abrió plaza. Todos mejicanos. El primero resultó mansote. El segundo embistió con genio y hubiera llegado a la muleta embistiendo con codicia de no haberlo masacrado de forma inmisericorde los picadores. El tercero, muy pegajoso, se creció en el último tercio. El cuarto se arrancó con poder en los comienzos, perdiendo luego el empuje y haciendo cosas de buey reservón y tirando la cara al suelo. El quinto embistió en todos los tercios con bravura y docilidad admirables. Y el sexto, mansurrón, con más nervio que casta.

Ovaciones fuertes subrayaron la actuación de Pedrés, a quien tocaron los dos toros peores del encierro. Sin embargo, a sus dos enemigos—"enemigos" en toda la extensión del vocablo— los obligó a embestir a fuerza de batallar con

ellos, sin una vacilación, sin un desaliento. En las dos faenas el albaceteño fue un torero "igual", incuestionablemente igual, poniendo a contribución todo el sentido de que se encuentra dotado. Superiores fueron sus muletazos. Y hasta toreó al natural, porfiando en esos terrenos comprometidísimos que sólo pisan los que saben hacerlo. No le acompañó la misma suerte con la espada. Despachó al primero de dos medias estocadas, buena la primera, pero caída la segunda. Y al cuarto de un pinchazo bien señalado y estocada en el sótano.

César Faraco constituyó la sorpresa de la tarde, pues a pesar de su prolongada ausencia de los ruedos, en su reaparición salió de la plaza a hombros tras de cortar una oreja a su primero y las dos del segundo. El torero logró vencer a todos. A su primero lo toreó con pases sobre la mano derecha, alternando los adornos con los desplantes. Al dar una manoletina fue cogido sin consecuencias. Entró a matar y cobró un estoconazo de marca, por lo que la presidencia le concedió la primera oreja, dando dos vueltas al ruedo. La segunda faena, al bravísimo y dócil ejemplar de Pesteje, tuvo calidad innegable. Volvió a

clavar el estoque con fe y el toro dobló, siéndole otorgadas las dos orejas y dando otras tantas vueltas al anillo.

La expectación para ver a Manuel Benítez ha vuelto a justificarse. Toda su actuación ha transcurrido entre ovaciones. ¿Quién ha dicho que El Cordobés no torea ahora admirablemente de capa? ¡Esas cinco verónicas que dio a su primero fueron de auténtica factura! En cuanto a la faena, ligadísima; porque con sus clásicos "parones" amalgamó los naturales, los circulares acompasados, los cambiados, los de pecho y los rodillazos sin trampa. En todos los pases hubo justificación de personalidad. Quiso matar bien y pinchó dos veces sin salirse de la recta, cobrando al fin una estocada que mató sin puntilla. Se pidió la oreja; el usía no la concedió y el de Palma del Río recorrió la periferia y salió a los medios. En el sexto, faena del mismo corte y de gran emoción, como la anterior, ahora en lucha con la mansurronería del toro. Mató de un pinchazo y media estocada.



Pedrés sobre la derecha. Faraco tuvo una gran actuación. Y sobre estas líneas: El Cordobés por manoleínas.—(Fotos: VILLA.)





El Cordobés en un pase con la derecha durante sus recientes actuaciones en El Toreo, y un mulatazo de Humberto Moro, que el domingo actuó en Ojuelos y tuvo un triunfo.—(Fotos: Carmona.)

MEJICO

El Cordobés, Martín Sánchez "Pinto", Victoriano Valencia y Juan Gálvez fueron los españoles que actuaron

FALLOS CON EL ESTOQUE

ACAPULCO, 20.—Superior entrada. Toros de Santín, buenos en general. Cartel formado por los mejicanos Antonio Velázquez y Raúl García, y el español Manuel Benítez "El Cordobés".

Antonio Velázquez, valentón en sus dos enemigos, pero falló repetidamente con el estoque. Ovacionado en ambos.

Raúl García desaprovechó el segundo —un toro bravo y noble—. Pinchazos y estocada. Estuvo algo mejor en el quinto, pero sin nada sobresaliente, volviendo a fallar con el pincho. Palmas.

Manuel Benítez "El Cordobés" lanceó al tercero con mucho valor. Aplausos. Gran faena, ligando a la perfección los rechazos, para rematarlos con el de pecho. Mala suerte con el estoque. Ovación prolongada. En el sexto se superó, haciendo su estilo personalísimo del toreo y ligando con la muleta naturales y rechazos de mucho aguante. Nuevamente volvió a fallar con el estoque, precisando de varios pinchazos antes de dejar la estocada definitiva. Ovación.

NOVILLADA SIN HISTORIA

GUADALAJARA, 20.—Buena entrada. Novillos de Lucas González Rubio, broncos y difíciles.

Jesús Solórzano apenas cumplió en el primero y saludó desde el tercio en el cuarto.

Manuel Ureña dio la vuelta al ruedo en el segundo y fue aplaudido en el quinto.

Rafael Muñoz "Chito" derrocho valor toda la tarde y saludó desde los medios en sus dos enemigos.

REAPARECE MARTIN SANCHEZ "PINTO"

MEJICO, 20.—Segunda corrida de la temporada en la plaza Méjico, con buena entrada. Se lidiaron toros de San Diego de los Padres, que aparte de mansos presentaron muchas dificultades, excepto el cuarto que se dejó torear. El quinto fue devuelto a los corrales por resistirse a recibir los puyazos reglamentarios, y se le sustituyó por uno de Heriberto Rodríguez, de menos catadura pero con mucho temperamento. El cartel lo formaron el español Martín Sánchez "Pinto" y los mejicanos Anselmo Liceaga y Fernando de los Reyes "El Callao".

Martín Sánchez "Pinto" ejecutó buenas verónicas al primero. Palmas. Quite por artísticas chicuelinas que remató con media excelente. Aplausos. La ceremonia de confirmación de la alternativa corrió a cargo de Anselmo Liceaga como padrino y de El Callao como testigo, provocando grandes aplausos. Su faena, más que nada fue voluntariosa, ejecutando aisladamente rechazos. Tuvo mala suerte con el estoque. Palmas. Con el sexto —otro toro que no pasaba y se defendía—, Martín Sánchez se limitó a abreviar, mostrándose certero con el estoque.

Anselmo Liceaga, con el segundo, hizo una breve labor de mule-

ta a un toro que se le quedó totalmente parado. Media estocada, dos pinchazos y dos intentos de descabello. Instrumentó buenas verónicas en el cuarto. Aplausos. "Un quite por finas chicuelinas y revolvera. Aplausos también. También ejecutó el lance de Chicuelo el Pinto, rematando con media verónica exquisita. Aplausos. De su trasteo sobresalieron los naturales algo rápidos, algunos bien ligados. Con el estoque, pesado. Protestas de los descontentos. Con el quinto —de Heriberto Rodríguez, sustituyendo—, El Callao lo toreó bien con el capote. Aplausos. Con la muleta, salvo algunos naturales regulares y rechazos estimables, volvió a fallar con el estoque hasta el grado de escuchar un aviso.

Fernando de los Reyes "El Callao" dio unas valentísimas verónicas al tercero. Aplausos. Su faena fue corta y muy valiente, principalmente con la derecha, sufriendo una cogida. Estocada, que hizo doblar. Ovación. Petición insistente de oreja que fue concedida, pasando a la enfermería donde los médicos le diagnosticaron un fuerte golpe montuso en el abdomen y otro en la zona ilíaca. Pronóstico reservado, quedando el diestro en observación.

PETICION PARA VALENCIA

MERIDA, 20.—Superior entrada. Toros de Santa María, mansos y peligrosos, siendo devuelto el tercero al corral, sustituyéndolo otro de la misma vacada —igualmente manso—, para un cartel compuesto por el rejoneador mejicano Gastón Santos, y el también mejicano Gabino Aguilar, y la presentación

del español Victoriano Valencia.

El rejoneador Gastón Santos estuvo muy lucido con los rejoncillos, banderillas largas y cortas, pero no le acompañó la suerte al emplear el rejón de muerte. Fue ovacionado en sus dos toros.

Victoriano Valencia recibió al primero de la lidia ordinaria con una serie de verónicas. Ovación. Quite muy lucido. Ovación. Faena excelente, destacando una serie de rechazos largos y templados, rematados con el de pecho. Una estocada que no surtió efectos inmediatos. Petición de oreja, dos vueltas al ruedo y saludos. Con el tercero, manso y peligroso, le dio la lidia requerida, y al despacharlo con prontitud fue ovacionado.

Gabino Aguilar, ovacionado con la capa y la muleta en el segundo; resultó cogido al instrumentar un rechazó, recibiendo un puntazo en un muslo. Mató al bicho e ingresó en la enfermería en medio de nutridos aplausos. Con el último estuvo enorme, principalmente con la franela, dando varias series de rechazos y naturales. Estocada. Ovación, orejas y vuelta al ruedo.

EXITO DE JOHN FULTON

NOGALES, 20.—Buena entrada. Toros de Venadero, dos bravos y dos difíciles. El mejicano Tomás Abarca y el norteamericano John Fulton componían el cartel.

Abarca no hizo más que cumplir en el primero, y dio la vuelta al ruedo en el tercero.

John Fulton, al segundo —que era peligroso— lo mató pronto y bien. Aplausos. Con el cuarto alcanzó un éxito tanto con el capote



te como con la muleta, ligando con mucho valor derechazos y naturales. Estocada. Ovación, oreja y vuelta al ruedo.

TRIUNFO DE JUAN GALVEZ

OJUELOS, 20. — Lleno. Toros de Punta, buenos en general. Corrida en honor del gobernador del Estado. Cartel: el mejicano Humberto Moro y el español Juan Gálvez.

Humberto Moro pasó fatigas con el primero, despachándolo de varios pinchazos y una estocada. Triunfó en el tercero, cortando las orejas y el rabo y dando varias vueltas al ruedo.

Juan Gálvez triunfó rotundamente en sus dos toros. Verónicas muy artísticas en el segundo. Ovación. Quite por chicuelinas. Aplausos. Faena en la que predominaron los derechazos en series, lentos y artísticos, entre aclamaciones. Pincha-

zo y estocada. Ovación, oreja y vuelta al redondel. En el último volvió a estar en plan grandioso con el capote y con la muleta, oyendo constantes ovaciones y música. Mató de una certera estocada. Ovación, dos orejas y vuelta al anillo.

ALTERNATIVA DE EMILIO SOSA

TAPACHULA, 20. — Buena entrada. Toros de Coapantes, dos bravos y dos regulares. Los mejicanos Emilio Sosa —que tomaba la alternativa— y Rafael Rodríguez formaron el cartel.

Emilio Sosa, en el toro de la alternativa, estuvo muy valiente y voluntarioso, acabando por cortar la oreja. Se superó aún más en el cuarto, al que toreó muy bien con el capote; lo banderilleó entre aplausos y lo cuajó una excelente

faena, con pases de todas las marcas, rematando de una estocada. Ovación, orejas y vueltas al redondel.

Rafael Rodríguez con el segundo —que era bronco y difícil— lo me-

tió en la muleta y le hizo una faena emocionante. Estocada. Ovación, oreja y vuelta al redondel. Con el tercero estuvo muy lucido, matándolo de estocada. Ovación y vuelta.

(Telegramas de la agencia Efe)

COLOMBIA

Día 29: Toros de Domínguez para Pedrés, Curro Romero y El Cordobés.

Día 30: Toros de Piedrahita para Fermín Murillo, Curro Romero y El Viti.

Día 31: Toros de Rocha para Alfonso Vázquez II, El Cordobés y Zurito.

Toda una señora Feria esta de la Caña de Azúcar, que tendrá su remate en la corrida del "toro", en la que intervendrán, matando uno, todos los espadas que lo hicieron en la Feria.

LA FERIA DE CALI

Han quedado ultimados los carteles de la Feria de Cali, en Colombia, que transcurrirán en el siguiente orden:

Día 26 de diciembre: Toros de Piedrahita para Paco Camino, Pepe Cáceres y Zurito.

Día 27: Toros de Abraham Domínguez para Paco Camino, Santiago Martín "El Viti" y Alfonso Vázquez II.

Día 28: Toros de Ochoa para Pedrés, Fermín Murillo y Pepe Cáceres.

PERU

LA FERIA DE SAN MARTIN DE PORRES

LIMA, 20 (De nuestro corresponsal). — Don Manuel Martínez Elizondo "Chopera", conocido empresario taurino y exclusivista de Manuel Benítez "El Cordobés", ha permanecido dos días en esta capital —el jueves viajó a Méjico— con el objeto de adelantar algunas gestiones en relación con la próxi-

ma temporada taurina de verano —segunda Feria de San Martín de Porres— en esta capital.

Martínez Elizondo, que también integra la TESA, en unión de Raúl Ochoa Rovira, gerente de la citada Empresa limeña, delinearon los posibles carteles a presentar. Se darán cuatro corridas, tres de abono y una extraordinaria. El abono se abrirá el día 15 de enero.—H. P.



si uno es bueno...
el otro es mejor!

SOLO GARVEY SUPERA A GARVEY

«CARMEN» Y EL CORDOBES IDILIO LIRICO EN QUERETARO

QUERETANO, 20.—En la plaza Santa María, de esta ciudad, fue representada la ópera «Carmen», interviniendo artistas del Instituto Nacional de Bellas Artes, de la capital de la República. Con objeto de dar mayor realismo a las escenas del personaje Escamillo, el torero de la ópera, actuó el diestro español Manuel Benítez «El Cordobés», que vistió de luces y mató dos toros, uno regalo suyo.

La intervención taurina de El Cordobés consiguió una entrada extraordinaria. Se lidió un toro de Carlome, manso y difícil, y uno de San Diego de los Padres, de las mismas condiciones.

Al primero lo despachó de un pinchazo y una estocada. (Ovación.) No conforme con su actuación, obsequió con un toro de San Diego de los Padres, que fue peor que el anterior. El Cordobés, ante la imposibilidad de hacer toreo personal, se limitó a abreviar, despachándolo de un pinchazo y media estocada ligeramente desprendida.

El diestro español dio la vuelta al ruedo en unión de los artistas que tomaron parte en la función de ópera.



SERPENTINAS y FAROLES

POPULARIDAD Y TOREO.—En fecha reciente —y de ello queda constancia en otras páginas de este número— “Pueblo” ha traído dos toreros a la actualidad de “Famosos 1964”. En realidad, al torero no le corresponde más que un puesto, que es el que ocupó Antonio Bienvenida por sus hazañas toreas de la pasada temporada de la que todos han coincidido en afirmar que marca el cénit de madurez del artista.

Pero, como digo, los toreros “famosos 1964” han sido dos: el otro es El Cordobés. Al mozo le ha sido reconocida una personalidad que desborda lo que es meramente Toreo para elevarse a plano social menos concreto y de más impacto: su figura, inquieta e inquietante, “está” en la actualidad: se podrá discutir su interpretación del toreo —aunque para mí no hay discusión posible—, pero no su interpretación del momento en que vivimos.

Y por eso en mi última visita a París estaba su efigie en la portada de las revistas internacionales de los bulevares, y tal vez por eso lo más interesante de la nueva versión de “Carmen”, cantada en Querétaro, ha sido la actuación de Manolo al lidiar dos toros para dar verosimilitud al papel del Escamillo. La plaza se llenó a rebosar, y creo que el éxito hubiera sido el mismo aunque se hubiese suprimido la parte cantada del barítono que es aquel que encarna el papel de torero.

Porque cuando alguien irrumpe con esa fuerza en el mundo de la actualidad, lo mismo deja chica la plaza de las Ventas que es capaz de acelerar la construcción del teatro de la Opera de Madrid. En cuanto El Cordobés haga una interviú y se ofrezca a matar dos toros el día de la inauguración vemos a los arquitectos construir a marchas forzadas el alcázar de las fermatas para inaugurarlos con “Carmen”.

Lo que ya no me cabe en la cabeza es que tantos y tantos digan que el muchacho ha llegado a esta desenfrenada popularidad sin torear ni un pimiento dulce. Y es cierto: porque torea como los buenos pimientos riojanos, con picante. Y eso es lo que a tantos excita.

ESTRENO DE DIVISA.—Mientras escribo esto veo caer la nieve. Enfrente, a lo lejos, la Casa de Campo se cuaja de blancura. Y la imaginación taurina me llena a pensar en la Venta del Batán bajo la caricia de los copos. Será un paisaje distinto al del sol de San Isidro en las vísperas grandes. El nervioso torito pintado en el frontis, protegido por la imagen del santo, se estremecerá de frío como sus congéneres los toros bajo la nevada de Salamanca. Estará bonito el paisaje: y me hago el propósito —que de antemano sé incumplido— de darme un garbeo de los corrales y el patio de los azulejos con nombres de toros bravos para ver el efecto que hace en Madrid este trasplante de Andalucía bajo la nieve.

Yo me figuro por qué ha nevado sobre el Batán: la Venta ha sabido que este año va a estrenar divisa —la de Miura— y ha querido vestirse, como una novia, de blanco, para consumir su primera esta apasionada con estos toros tan añorados: con estos donjuanes de las dehesas, con estos toros de leyenda.

UN ARTISTA DE HOY.—Fernando Giles ha expuesto en Norteamérica más de veinte cuadros y de ellos una docena con tema taurino. Fernando Giles ve los toros desde un punto de vista plástico absolutamente limpio: con unos ojos tan inocentes como los del primer hombre que asistiera al nacimiento instintivo del Toreo.

Quiero con ello decir que ve la Fiesta como nueva, intacta, virginal; la trata de sus lápices y pinceles como en un primer encuentro entre el Toreo y la pintura; sólo Dios sabe cuánto estudio, cuánto esfuerzo, cuánto dibujo clásico y cuánta inspiración de artista bien dotado son necesarios para llegar a esto.

Los nombres de los cuadros suenan también con acentos nuevos; con una diferente visión del toreo; “Toreo de ojos azules”, o “Torero de ojos verdes”, o “Toro en naranja”, o “Toro en blanco”. Todo esto les suena de modo desconcertante a los que —por incapacidad— quieren matar el arte actual, dejarlo metido en los archivos y los Museos; los berzas que niegan la música después de la de Beethoven, la pintura posterior a Velázquez, la poesía que sigue a la de Fray Luis y el teatro que no sea de Shakespeare. O a los que —ya en términos taurinos— se han encerrado en José y Juan o niegan la pintura que venga a ofrecer formas distintas, inquietas, diferentes a las que informan los cuadros de Roberto Domínguez o Ruano Llopis.

Fernando Giles —que ha tenido capacidad artística y receptiva bastante para descubrir con gran sensibilidad nuevas noches para su Toledo natal, como le dijo Chavarrí en su última Exposición— ha hecho una nueva afirmación de independiente personalidad con esta expresiva reelaboración del arte del Toreo ofrecida a la curiosidad de los estudiantes americanos del “Monticello College”.

Y lo que pasa. Fernando Giles ha tenido un éxito artístico y económico. Y yo —por todo lo dicho y por algunas cosas más— me alegro.

ACTA OFICIAL.—Nuestro técnico de estadística me cuenta sus cuentas de fin de temporada:

—Poco más o menos las cifras de las corridas toreadas, toros lidiados, corridas celebradas... eso es fácil. Pero en cuanto me meto en el tema de las orejas y rabos cortados...

Yo le digo que ese es un tema que principalmente interesa a los toreros interesados. Y, tal vez, a estos aficionados amigos de las comparaciones que sacan consecuencias de arte de cifras tan movedizas como las arenas de las novelas de aventuras y que —como estas— son capaces de tragarse todo lo que haya de puro en el Toreo.

Yo le digo también que las orejas no valen por el número, sino por la calidad de la plaza en la que se cortan. Y que no es igual salir el pañuelo del presidente en Madrid o en Sevilla dense por citadas todas las plazas de prestigio y hasta aquellas “que siento no recordar”— que airear el moquero del alcalde de un pueblo chico, alegre, en medio de la euforia de la digestión del día de fiesta, más la suma de euforias de todos los amigos que con él comparten el palco principal.

Yo le digo, por último, que podría hacerse un acta oficial de las incidencias de las corridas, indicando en ellas el número de toros lidiados y rechazados (con indicación de causas), el número de trofeos concedidos (goles logrados), el número y calidad de las heridas en los lidiadores (lesiones y castigos). Y que el acta se hiciese pública siempre que los aficionados lo quisieran.

Mi compañero me mira sorprendido. Pero comenta por fin: —¿Verdad que sería muy útil para llevar bien la estadística de orejas?

¡Tantas otras cosas se podrían llevar bien!..., pienso para mi capote; pero me callo.

DOÑ ANTONIO



Un aspecto de la Exposición de pintura, predominantemente taurina, de Fernando Giles, en el Hatheway Hall del Monticello College, en la ciudad americana de Godfrey, en Illinois, que ha sido un verdadero éxito de nuestro compañero.—(Foto: W. Starkey.)

CAETANO

y

Gómez Sevillano

Felicitan en estas fiestas navideñas y desean un próspero año 1965 a la afición, Empresas, Prensa, Radio, TV, etc.



Representante: M. RUIZ - Tel. 2-48-97-21 - MADRID

TOROS DISTINGUIDOS EN 1964

Por su bravura y excelentes condiciones para la lidia se han distinguido a lo largo de la temporada 1964 y merecieron el premio de la vuelta al ruedo—o el que, en su caso, se señala—los toros y novillos siguientes:

INDULTADO

REGATILLO.—Toro perteneciente a la ganadería de José Luis Osborne, premiado con el Catavinos de Oro en Jerez de la Frontera el 13 de septiembre en la corrida-concurso de ganaderías. Número 50, negro zaino, pesó 457 kilos. Hijo de «Cara Ancha» y «Regatilla». de cinco años, tomó cinco varas. Fue lidiado por Jerezano. Indultado, permaneció bastante tiempo en los corrales de la plaza curando las heridas antes de regresar a su camada.

PREMIADOS CON VUELTA AL RUEDO

MALACARA.—Lidiado el 30 de marzo en Murcia. Del hierro de Pérez Angoso. Número 67, negro, con 455 kilos. Fue lidiado por El Cordobés, que obtuvo una oreja.

CLARIN.—Corrido en Madrid el 12 de abril en quinto lugar y perteneciente a la ganadería portuguesa de Manuel d'Assumpção Coimbra. Causó herida grave a Limeño y fue estoqueado por Miguelín. Número 76, negro, con 565 kilos, tomó siete varas.

LISTERO.—De la ganadería de Isabel Rosa González. Número 14, 332 kilos en canal, berrendo en negro. Fue lidiado en San Sebastián de los Reyes en cuarto lugar el 1 de mayo por Marcos de Celis, que le cortó las orejas.

ODALISCO.—Procedente de la camada del marqués de Villamarta y lidiado en Jerez de la Frontera en sexto lugar el 3 de mayo. Número 4, negro zaino, con 480 kilos. Fue muerto por Carlos Corbacho, que le cortó las orejas.

VENENOSO.—Corrido en Barcelona en quinto lugar el 7 de mayo, fue estoqueado por Fermín Murillo, que consiguió cortar las orejas. Número 18, cárdeno oscuro bragado, pesó 546 kilos en vivo y 328 en canal. De la ganadería de Pablo Romero.

DESERTOR.—Del hierro de José García Barroso, fue lidiado en Málaga en segundo lugar el 7 de mayo. Andrés Vázquez, que lo mató, cortó las orejas y el rabo. Número 67, pesó 289 kilos en canal, negro.

BETUNERO.—Corrido en Plasencia el 9 de junio en primer lugar por Jaime Ostos, que consiguió las orejas. Número 11, de la ganadería de Hermanos Cembrano, cárdeno, pesó 287 kilos en canal.

LAGARTIJO.—Número 9 de la ganadería de los Hermanos Cembrano, fue lidiado el 9 de junio en Plasencia por Paco Camino, que cortó orejas y rabo. Negro, pesó 290 kilos en canal.

CARAFEA.—Número 85, perteneciente a la ganadería de Atanasio Fernández, negro bragado, fue corrido en Madrid el 23 de junio en quinto lugar y estoqueado por El Cordobés, que cortó las orejas.

ESPAÑOL.—Lidiado el 13 de junio en Córdoba en sexto lugar por El Cordobés, que cortó las orejas y el rabo. De la ganadería de Manuel Arranz, número 22, negro, pesó 275 kilos en canal.

JANOTA.—Toro portugués de Alberto Cunhal Patricio, fue lidiado en Badajoz el 25 de junio en cuarto lugar por el Litri, obteniendo las dos orejas. Número 321, negro, pesó 507 kilos.

ESPOLON.—Número 87 de la ganadería del marqués de Domecq, fue lidiado en Badajoz el 26 de junio en segundo lugar por El Cordobés, que le cortó las orejas y el rabo. Negro zaino, pesó 485 kilos.

LECHUGUITO.—De la ganadería de los Herederos de Felipe Bartolomé Sanz, número 37, negro entrepelado, fue corrido en Burgos el 29 de junio en tercer lugar y muerto por El Cordobés, que cortó las orejas.

CARASUCIA.—Toro de Atanasio Fernández, corrido el 10 de julio en Pamplona en primer lugar. Número 15, negro zaino, lo mató Diego Puerta, que le cortó una oreja.

PALMELLO.—Perteneciente a la ganadería de Manuel Arranz, fue lidiado en Barcelona el 12 de julio en tercer lugar por Andrés Hernando, que cortó las orejas. Número 47.

NADADOR.—Número 82, berrendo negro listón, 548 kilos. De

la ganadería del marqués de Ruchena, fue lidiado el 2 de agosto en el Puerto de Santa María por Rafael de Paula.

TINTORERO.—Procedente de la camada de los Herederos de Carlos Núñez, fue corrido en Málaga el 7 de agosto en sexto lugar y estoqueado por El Cordobés, que obtuvo las orejas y el rabo. Número 114, negro, pesó 463 kilos.

INCONSTANTE.—Lidiado en Tarragona el 9 de agosto por Pedrés, que cortó las orejas. De la ganadería del marqués de Domecq, número 43, negro algo mulato, pesó 480 kilos.

ENANITO.—Del hierro del marqués de Domecq, fue lidiado en Bilbao por El Cordobés—cortó las orejas—el 22 de agosto en quinto lugar. Número 40, negro zaino, pesó 560 kilos.

TREMENDO.—Lidiado en San Sebastián el 23 de agosto en sexto lugar por Efraín Girón. Número 39, de la ganadería de los Hijos de Pablo Romero, negro mulato bragado, pesó 605 kilos en vivo y 397 en canal.

TOSQUILLO.—Perteneciente a la camada de Atanasio Fernández y lidiado en Dax el 25 de agosto por El Cordobés, que consiguió las orejas. Número 65, negro bragado.

CLAVETINO.—De la misma ganadería que el anterior e igualmente lidiado en Dax en la misma fecha, también por El Cordobés, que cortó las orejas y el rabo. Número 90, negro.

MARIANICA.—Lidiado en Almería el 27 de agosto por Diego Puerta en cuarto lugar. El matador cortó las orejas y el rabo. De la ganadería del duque de Pinohermoso, número 33, negro entrepelado.

PEPITILLO.—Número 72, de la ganadería de Domingo Ortega, negro bragado y 453 kilos de peso, fue lidiado en San Feliú de Guixols el 30 de agosto en cuarto lugar por Joaquín Bernadó, que le cortó las orejas.

ANTILLANO.—De la ganadería del marqués de Villamarta, fue corrido en San Sebastián en tercer lugar el 30 de agosto. Número 9, negro zaino, con 472 kilos, fue estoqueado por Emilio Oliva, que le cortó las dos orejas.

ZABALETO.—De la ganadería de Eduardo Miura, número 12, negro bragado, con 496 kilos, fue lidiado en primer lugar en Linares el 30 de agosto por Curro Girón, que le cortó las orejas y el rabo.

ECLADOR.—Lidiado en quinto lugar el 6 de septiembre en Guijuego por Luguillano, que obtuvo las orejas. De la ganadería de Bernaldo de Quirós, número 21, negro zaino, pesó 280 kilos en canal.

QUEMADILLO.—De la ganadería de Antonio Pérez de San Fernando, número 135, negro, con 544 kilos de peso. Fue corrido en Murcia en quinto lugar el 6 de septiembre y muerto por Raúl García, que cortó una oreja.

BETUNERO.—De la ganadería de Soledad Escribano Aguirre, fue lidiado el 8 de septiembre en Huelva en cuarto lugar por el Litri, que cortó las orejas y el rabo. Número 85, negro zaino, pesó 285 kilos en canal.

FULLERO.—Del hierro del marqués de Domecq, fue corrido en Jerez de la Frontera el 12 de septiembre y estoqueado en quinto lugar por Curro Romero, que consiguió las orejas y el rabo. Número 77, negro mulato chorreado, pesó 517 kilos.

HABILIDOSO.—De la misma ganadería que el anterior, fue lidiado en la misma fecha en Salamanca en quinto lugar por Zurito. Número 42, negro mulato, pesó 512 kilos.

BARQUILLERO.—Fue corrido el 16 de septiembre en quinto lugar en Valencia y estoqueado por Curro Girón, que cortó las orejas y el rabo. De la ganadería de María Teresa Oliveira, número 40, negro entrepelado, pesó 593 kilos.

GAVIOTO.—Novillo de la ganadería de Dionisio Rodríguez, número 25, negro, con 247 kilos de peso en canal, lidiado en la plaza de Vista Alegre, de Madrid, el 26 de abril en sexto lugar por El Carloteño.

PIRATA.—Novillo número 2, negro zaino, de 434 kilos de peso, de Arcadio Albarrán, corrido en Cáceres el 1 de mayo y estoqueado por Currito.

ESCANDALOSO.—De la ganadería del marqués de Albayda, número 262, negro zaino, con 260 kilos de peso en canal. Fue lidiado en Madrid el 31 de mayo por José Luis Barrero, que cortó una oreja.

DESCARADO.—De la misma ganadería que el anterior, fue lidiado el mismo día y en la misma plaza en quinto lugar por Antonio Sánchez Fuentes. Número 248, negro, dio en canal un peso de 287 kilos.

CORTIJERO.—Novillo del hierro del marqués de Albaserrada, corrido en Madrid en quinto lugar el 7 de junio. Número 51, mulato bragado, fue lidiado por Luguillano.

INDIANO.—Lidiado el 21 de junio en segundo lugar en Ondara por Antonio Arroyo. Perteneciente a la ganadería de los Hermanos Frías, número 35, negro, pesó 219 kilos en canal.

SUMISO.—De la ganadería del marqués de Villamarta, este novillo, número 143, negro mulato, con 420 kilos de peso, fue lidiado el 28 de junio en quinto lugar en Cádiz por Jiménez Torres, que consiguió las orejas y el rabo.

SOLDADITO.—Novillo número 8 del marqués de Albaserrada, lidiado en cuarto lugar en Málaga el 12 de julio por El Pireo, que consiguió las orejas. De pelo negro listón, pesó 390 kilos en bruto.

JAQUETON.—Novillo lidiado en quinto lugar en Valencia el 23 de agosto por Vicente Punzón. De la ganadería de Antonio Pérez de San Fernando, negro, tenía el número 246.

FILIGRANA.—De los Hermanos Frías, número 199, negro, con 221 kilos de peso en canal, fue lidiado en Utiel en tercer lugar el 12 de septiembre por Chamaco II.

SOLARES.—Toro para rejones del duque de Pinohermoso, corrido el 7 de octubre en Zaragoza y lidiado por Alvaro Domecq. Número 8, pelo negro.

:: :: ::

Asimismo se reseñan varios toros y novillos que en diversas corridas obtuvieron el premio de la vuelta al ruedo al ser arrastrados:

3 de mayo: De la ganadería de Sánchez Fabrés, lidiado en quinto lugar en Lorca por El Cordobés, que le cortó las orejas y el rabo.

27 de junio: Corrido en primer lugar en Alicante, perteneciente



Ya se está perdiendo la costumbre de perdonar la vida a los toros bravos. Antes la pedía el público espontáneamente cuando las condiciones de nobleza y bravura eran excepcionales. La historia de los toros que volvieron a padrear después de haber llenado de gloria a la divisa es una historia larga.

Ahora ya no se hace más que en la corrida del Catavinos de Oro en Jerez de la Frontera. Precisamente en Jerez, tierra de caballos, y no en Sevilla, Salamanca o Madrid, capitales de las tres importantes provincias ganaderas.

El único toro indultado duran-

te la pasada temporada ha sido "Regatillo", un toro negro zaino de la legendaria tierra torera del Puerto de Santa María. Un toro de don José Luis Osborne. Toro moderno, fino, apretado y recortado, que en el ruedo de Jerez se creció a lo largo de cinco varas, cumplida muestra de poder y bravura.

Ahí está "Regatillo" en la larga soledad de los campos, sin el menor asomo de fiereza en su estampa, porque los toros bravos en el campo ofrecen este pacífico contraste. ¡Dios nos libre de los escandalosos, de los que se encam-

a la ganadería del conde de la Corte y lidiado por El Tino, que obtuvo las orejas y el rabo.

24 de agosto: Toro de la ganadería de Samuel Flores, corrido en cuarto lugar en Martos y estoqueado por Curro Girón, que le cortó las orejas y el rabo.

13 de septiembre: Toro de Sepúlveda de Yeltes, lidiado en Salamanca en tercer lugar por José Luis Barrero en su alternativa, cortándole las orejas.

Toro del conde de la Corte, corrido en tercer lugar en Albacete y estoqueado por Fermín Murillo.

26 de abril: Novillo de Isaías y Tulio Vázquez, corrido en cuarto lugar en San Sebastián de los Reyes y muerto por Maravilla.

3 de mayo: Novillo lidiado en Huelva en primer lugar por Zurito y perteneciente a la camada de Diego Garrido.

7 de junio: Novillo lidiado en cuarto lugar en San Sebastián de los Reyes por El Paquiro y perteneciente a la ganadería de Francisco Rincón Cañizares.

20 de septiembre: Novillo de José Onorato Jordán, corrido en segundo lugar en Alcalá de Guadaíra y estoqueado por El Bala.

PREMIADOS CON TROFEOS

JAQUETON.—De Atanasio Fernández, obtuvo el premio al mejor toro de la Feria de San Isidro madrileña. Número 18, pesó 522 kilos y fue lidiado en cuarto lugar el 22 de mayo por el Litri, que obtuvo una oreja.

CORALO.—Toro de la ganadería de Manuel Arranz, premiado con la Granada de Oro como el mejor toro de la Feria de Granada. Número 24, pesó 290 kilos en canal y fue lidiado por el Litri el 28 de mayo como sobrero, cortándole las orejas.

FAROLERO.—De la ganadería de los Hermanos Cembrano, fue lidiado el 3 de agosto en La Coruña en cuarto lugar por Miguelín. Número 4, cárdeno corrido, pesó 294 kilos en canal y obtuvo el premio al toro más bravo de la Feria de La Coruña.

BARRABAS.—Corrido en Vitoria el 7 de agosto y lidiado por El Viti. De la ganadería de Alipio Pérez Tabernero Sanchón, con un peso de 477 kilos, obtuvo el Trofeo de la Peña Taurina Vitoriana al toro más bravo de la Feria.

EL TORO INDULTADO

panan o de los espantadizos, porque casi siempre se achican en la plaza! "Regatillo" está en el campo tranquilo, como deben estar los toros de bandera.

Quizá presintiera ya que dentro de unos días volvería otra vez con las heridas secas de los cinco puyazos. Porque "Regatillo", después de la pelea pasó a los corrales, y allí, como un enfermo ilustre, fue atendido largamente y visitado a diario como un personaje.

Por eso, en esta página de toros distinguidos, dedicamos especial atención a este toro que oficialmente representa el triunfo de la casta. Y decimos oficialmente porque tal los hubo mejores, pero no alcanzaron el honor de volver con vida a la finca para llenar de sangre purísima las futuras camadas de añojos.

La historia del toro indultado nos mueve a pedir que el público repare un poco más en el juego que dan en la plaza y cuando salga alguno que merezca ser "capitán de la manada" es necesario perdonarle la vida. Es necesario porque nuestras ganaderías están

faltas de esta simiente excepcional para que mañana sigamos viendo en el ruedo estos toros que se arrancan de largo y reciben cinco puyazos como este "Regatillo" de José Luis Osborne.

REGATILLO

LA ACREDITADA GANADERIA DE
DON JOSE LUIS OSBORNE
DEL PUERTO DE SANTA MARIA
DIVISA VERDE Y BLANCA

INDULTADO
en la Gran Corrida Concurso de Ganaderías
de la XVII FIESTA DE LA VENDIMIA de
JEREZ DE LA FRONTERA
el día 13 de Septiembre de 1964
RECIBIENDO POR SU BRAVURA
EL CATAVINO DE ORO

Mata Núm. 55 Hijo de Caro Ancho y Regatillo
Pelo Negro zaino Peso 453 kgs. Año 5
Tercero cinco varas

«GRANADEÑO», TORO BRAVO

Impresiones sobre el último libro de RAFAEL MORALES

Cuando encontramos a Rafael Morales en un café literario del paseo de la Castellana comprendemos estar ante un hombre ajeno al mundillo taurino. Rafael Morales es quizá el único poeta español que ha dejado a un lado la figura del toreo para centrarse en la belleza del toro. Es curioso que en un país donde tantos hombres de letras han vivido cerca, alrededor e incluso «del toro», el único que haya consagrado su obra al toro sea precisamente un licenciado en Filosofía y Letras, que va muy poco a las plazas y que apenas conoce la vida campera.

Así nos lo confiesa mientras recordaba su niñez en Talavera, donde por las tardes se iba al campo con el señor Julio de las Heras, mayoral de la viuda de Ortega y moruchero al desaparecer la fatídica divisa que acabó con el pobre Joselito.

Ya no le hizo a Morales más falta para ser un auténtico biógrafo del toro. Aquellas imágenes le dejaron una admiración profunda y una constante preocupación hacia la psicología y el temperamento del rey de la Fiesta.

Rafael Morales pasó ya a las antologías con sus «Sonetos del toro»; ahora, al publicar su séptimo libro, acaba de ofrecernos «Granadeño, toro bravo», biografía limpia y emocionada de un toro castellano. «Porque, sin querer, mis toros son castellanos... No verá usted en mis libros ni el olivo ni la marisma. En cambio, aparecen con frecuencia la encina y una ribera verde con álamos. Debe ser porque lo poco que conozco de ganaderías fue allá, en Talavera, y algo en la ganadería de Domingo Ortega...»

«Podría hablarle a usted de mis antepasados taurinos. Porque los tuve. Mi abuelo, Leandro de las Casas, quiso ser ganadero y fracasó; pero fue de los fundadores de la plaza talaverana. Los toreros antiguos, en vez de

ir al hotel, se vestían en su casa. Fíjese si tendría afición, que en aquellos tiempos alquilaba una locomotora y un vagón para que vinieran sus amigos a ver torear a Frascuelo... Mi abuelo era un gran aficionado, pero yo no llegué a conocerlo. Yo soy un torista de impresiones más que de experiencias. Porque ahora voy poco a los toros. Antes veía siempre cuatro o cinco corridas en Bilbao durante las vacaciones, pero los toros de ahora me desilusionarían, porque no responden al concepto ideal que tengo...»

Conmueve escuchar esta confesión de humildad en labios de quien acaba de escribir más de 100 páginas apretadas de incidentes toristas, desde el nacimiento hasta la muerte, pasando por el herradero, el desahijo, la tiente, la pelea y la muerte en la plaza. «Granadeño» bien puede quedar en las letras españolas como modelo de una obra bien conseguida.

Y la paradoja está en que el tema ha sido tratado felizmente por un autor que no lo domina con la profundidad que otros muchos escritores taurinos.

Nadie podría asegurar que «Granadeño» sea hijo de una pluma ciudadana, de un hombre de asfalto, correcto, sencillo y fundamentalmente bueno. Los pocos que entienden de toros, los que saben lo difícil que es distinguir un añojo de otro y cuál es la madre de cada uno. Los que saben cuánto trabajo cuesta llegar a «ver» toros. O calcular el peso, los años y la procedencia con sólo fijarse en unos cuantos detalles de su anatomía. A todos estos entendidos les recomendamos que lean la obra de Rafael Morales para que se lleven la misma sorpresa nuestra.

Porque parece como si la clara prosa castellana estuviera escrita por quien ha «mamao» la vida montaraz. Le faltan, si acaso, los giros típicos del campero; el ar-

got de los mayores y los vaqueros. Lo demás está ahí todo.

No nos atrevemos a decir como Mostaza, el ilustre crítico de «Ya», que «éste sea uno de los mejores libros que se han escrito en España en nuestro siglo», porque, por ejemplo, en la página 137 puede leerse: «La muleta va plegada en la mano DERECHA. En la IZQUIERDA fulge la espada...» Son pequeños detalles, elementales si quieren, que forzosamente han de escaparse a quien pone en la pluma más emoción que ciencia.

«Granadeño, toro bravo», es la prosa de un poeta; pero, ante todo, es un signo consolador, porque al toro, soberbio, humillado por los toreros y el público, le hacen falta plumas de antología. A los toreros les sobran ya cronistas.

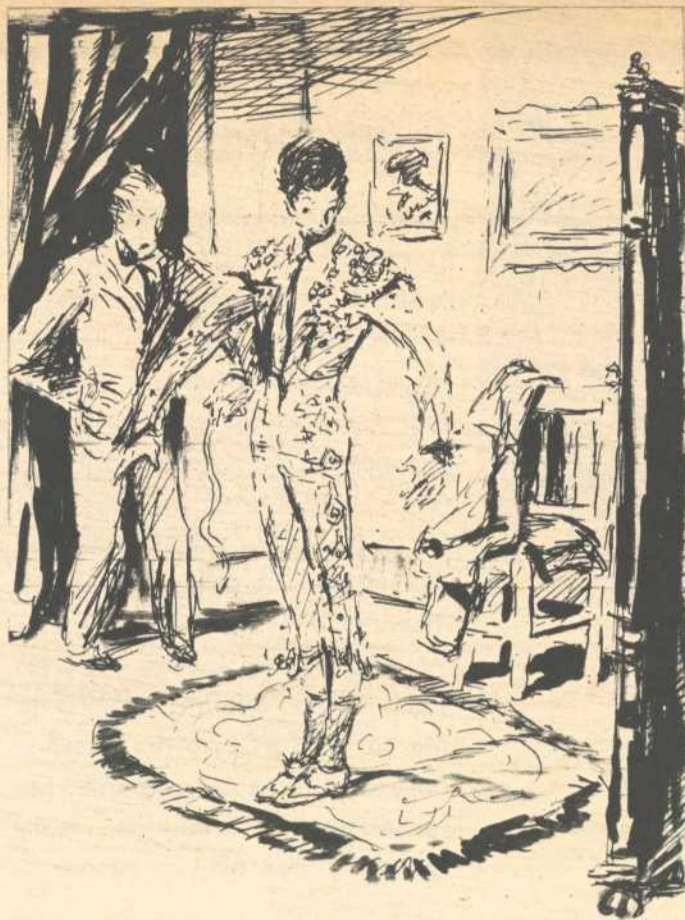
Los ganaderos, enamorados de su rango, tienen el deber de alentar a los escritores del toro. Rafael Morales seguro que sería más feliz pasando sus vacaciones en cualquier ganadería que en una playa del Norte. Hace falta que nuestro hombre viva de cerca los secretos de la vaca, del «cercao» y de la plaza. Hacen falta obras toristas, escritores con el vaho caliente de los amaneceres campesinos. Rafael Morales no puede seguir escribiendo de «oídas» ni «leídas». Los ganaderos, los señores ganaderos, tienen la palabra.



Foto TRULLO.



«LA NOCHE TRISTE DE ANGEL LINARES»



ASEROCASERO

—Hombre... que los novilleros de cartel sean presumidillos "me se" antoja que es cosa que no tiene malicia, o sea, que es una condición muy pasable. Ahora bien, sin "estremar" la postura, porque bueno está lo bueno; sobre que todas las "esageraciones" son viciosas y, en un buen medio está la "virtú". Lo digo a cuento de un suceso verídico, que me refirió en cierta ocasión Angel Linares, el famoso sastre de toreros, que tiene para su oficio un gusto especial, como todo el mundo sabe, y que por haber sido banderillero antes que sastre, da a los chicos que comienzan a torear unos consejos muy puestos en razón, entre medida y medida.

Un buen día se le presentó en el obrador, cuando ya no era de día, o sea al filo de las nueve de la noche, un novillerito de moda, que venía a probarse, ya concluido, un precioso vestido tabaco y oro, que partía los corazones, del cual Linares se figuraba que había "quedao" como las propias rosas, o sea que estaba que ni pintao para cubrir el saleroso cuerpo del novillero en cuestión, al cual provisionalmente llamaremos Miguel para entendernos, porque no recuerdo su gracia (si es que la tenía... que estaba por decir que no).

El futuro matador se plantó completo el traje de luces, y se estuvo mirando un cuarto de hora en el espejo, sin pestañear. Angel, que es un poco nervioso, le dijo:

—¿Qué te parece?

—Creo que a la taleguilla le sobra unos centímetros.

—Pues se acorta... y en paz.

—Es que no estoy seguro de que así sea... Déjame ver con "tranquilidá".

—Por mí puedes mirarte al espejo todo el tiempo que quieras. Con al más "asoluta libertá", como si estuvieras en tu domicilio.

Linares se fue a la habitación inmediata a charlar con unos amigos que estaban allí de tertulia. Cuando volvió de nuevo se encontró a Miguel sentado en una butaca de mimbre y mirándose en luna, de perfil.

—Así, en esta postura, tengo la impresión de que me está la taleguilla un poquito corta. Total, medio centímetro... ¿Se puede arreglar?

—Sí, pero no merece la pena... No creo que te dé la ventolera de poner banderillas en silla.

—¡Quién sabe!

Linares, cada vez más inquieto, iba y venía por la casa, aguantándose las ganas de decir algún impropio al novillerete presumido. Una vez le sorprendió de rodillas, con un capote en la mano, como si fuera a dar la larga cambiada. En otra pasada le vio de pie, muy cerca de la luna, mirándose a la espalda en otro espejo. En un posterior momento, saludaba al público montera en mano.

—Vas a desgastar el ázogue de tanto mirarte.

—Es que no sabe uno a punto fijo en dónde está el "defezto" de este vestido tan precioso.

—Pues sigue contemplándote a gusto. Yo, entre tanto, con tu permiso me voy a cenar, que la familia está impaciente.

—¡No faltaba más! Hágase usted cuenta de que está en su propia casa.

—Muchas gracias, hombre.

—No hay de qué, señor Linares.

Después de haber cenado con "escelente" apetito un buen condumio que le preparó su mujer, con su tacita de tila y todo, el afamado sastre

regresó al obrador de bastante buena "conformidá", y mientras preparaba la labor del día siguiente, miraba de reojo al pesadísimo cliente, disparándole alguna que otra pulla bien "instrumentá", que muchas veces no era comprendida por Miguel, el cual seguían sentándose, levantándose, paseando, toreado de capa, citando a banderillas y haciendo mil "moviciones" para ver qué tal sentaban las sisas.

—¿Tiene usted a mano una muleta? Ya sabe que es mi "especialidá"...

—Bueno, una de tus especialidades...

A todo esto, el "reló" seguía su marcha como si tal cosa. Las doce, la una, las dos... Al filo de las tres, Linares le dijo ya con un mal humor imposible de disimular:

—Mira, muchacho, déjalo por hoy y otro día seguiremos, porque tú mañana tienes que torear por la tarde, pero yo tengo que trabajar desde por la mañana.

—Perdone usted, pero es que no sé qué me pasa con este terno.

—Otras veces, ¿te ha ocurrido lo de hoy?

—No, señor; nunca.

—¡Vaya! Del lobo, un pelo.

—Dentro de cinco minutos le digo a usted "sin falta" lo que me parece, en definitiva, el traje.

Y, en "efezto", sino a los cinco minutos, a los diez minutos rompió a hablar con mucho empaque diciendo:

—Señor Angel: Después de "esaminar" detenidamente la cuestión, me encuentro ya en condiciones de apreciar que el vestido me está "perfeztamente" y que, por tanto, "no hay que tocarle para nada".

—Esa era también mi opinión desde el primer momento. Voy a buscar la llave del portal para acompañarte.

Se despidieron en la misma puerta. El sastre, después de cerrar, oyó con una alegría imposible de referir, el alegre taconeo del presumidote Miguel por la calle de Ventura de la Vega hacia la Carrera de San Jerónimo. De pronto, los pasos dejaron de oírse.

—¡Este "atontao" vuelve! ¡Pues a mí no me coge!

Y salió escaleras arriba, a toda velocidad. Al llegar al piso miró a la calle con disimulo, a través de la persiana. Su pesadísimo cliente seguía su marcha. Se había detenido quizá solamente para encender el cigarro. Al ver el vestido sobre una silla dijo furioso:

—¡Estaba por prenderle fuego ahora mismo! Pero será mejor no hacerlo porque se iba a asustar la parienta. Lo dejaremos para mañana... ¡Vaya nohecita, compadre!

Al terminar el relato debí poner cara de no creérmelo, porque me dijo un tanto amostazado:

—Parece que piensas que todo esto son figuraciones mías... No, si hasta cierto punto no me choca, porque la cosa... ¡Es tan "risible" de por sí!... Podemos hacer un trato: El primer día que baje yo a Madrid, busco a Linares, y nos vamos los tres a comer a Casa de Botín. Si el popular sastre me deja por embustero, me "arrasco" el bolsillo y os comido a los dos; pero si dice que no me he apartado del relato ni tanto así, entonces, tú pagas el "marranillo" y lo que se tercie... ¡Ya sabía yo que puestas así las cosas, no ibas a "acetar"; pero el movimiento se demuestra andando!

(Ilustra: CASERO.)

L. FERNANDEZ SALCEDO

TOROS EN LAS PALMAS

LAS PALMAS, 19. (De nuestro corresponsal.)—Nos encontramos en plena temporada taurina en la isla. Por aquí han desfilado ya en sólo cinco fechas dos matadores de toros, un rejoneador y seis novilleros. Como primer plato fuerte fueron presentados Antonio Bienvenida y Paco Herrera. Este último ha reaparecido el domingo, día 20, en un mano a mano con Juanito Bienvenida, otro diestro de la célebre dinastía.

De los seis novilleros presentados vamos a destacar, por sus mayores méritos, a tres de ellos: a Manolo Cuevas, a El Zorro de Toledo y a El Jándalo.

El primero, que convalece de la grave cogida sufrida el día de su presentación, dejó patentes señales de sus conocimientos del oficio. Ligó una faena, quizá un poco larga, pero con pases de mérito. Recordamos tres naturales que consiguió ligar con el de pecho, varios en redondo y un molinete. Le fueron concedidas las orejas y el rabo y pasó a la enfermería con una grave cornada en un muslo, que no le impidió, en un encomiable rasgo de pundonor y coraje, administrar una buena media estocada, que fue suficiente.

El Zorro de Toledo agradó; supo andar por el ruedo y calcular el sitio conveniente. Y decimos supo, porque es cosa sabida que esta clase de novilleros pondonosos suelen embarrullarse a veces, en su deseo de agradar, metiéndose incomprensiblemente en terreno vedado para una lucida lidia. No nos agradó citar de rodillas, con banderillas cortas, a una distancia absolutamente prohibida por la prudencia; máxime cuando demostró ser un banderillero de facultades, bien enterado de los secretos de esta suerte. Con la capa dio varios lances apretados y la muleta la maneja con soltura. Ligó también una bonita faena y se llevó las orejas y rabo.

A El Jándalo no tuvimos la suerte de verlo en su presentación en la plaza de Arucas. Imposible nos fue hacerlo, porque el mismo día y a la misma hora se celebraron dos corridas. Tenemos referencias autorizadas de su actuación. Hubo de apechugar con cuatro novillos, a consecuencia del percañe sufrido por su compañero Garvayo, y lo hizo con todos los honores. Prueba de ello es que cosechó cuatro orejas y dos rabos y salió a hombros.

HAY QUE ORIENTAR A LA NACIENTE AFICION

Refiriéndonos ahora, en términos generales, al loable deseo de crear un ambiente y una afición a la Fiesta Nacional en esta isla, nos interesa hacer destacar también la labor emprendida por un grupo de señores con este solo propósito. Si calibramos justamente su intento y el riesgo que supone para ellos, en el terreno económico se entiende, afrontar los fabulosos gastos que esto supone sin una plena seguridad en el éxito, no podemos sustraernos al deseo que nos nace de felicitarles cordialmente. Afortunadamente, el público está respondiendo como "naciente afición". Se va formando ambiente, y esto solo ya supone un éxito inicial. Creemos que si perseveran en su intento alcanzarán la meta que se proponen.

Ahora bien, todo esto precisa de una orientación dirigida hacia el público. Este necesita ser enterado de los pormenores de esta Fiesta. Y para esto es incuestionable saberle hacer llegar a ella por los caminos seguros. Cuestión de crítica eficiente. El equivocarse en estos momentos supone truncar de raíz y en principio su natural curiosidad.

En la Prensa local existen gérmenes de males incurables: los de pretender hacerlo por el camino de las truculencias; camino que conduce inexorablemente a la tan consabida sensiblería de considerar esta hermosa Fiesta de toros.

Nos es materialmente imposible comprender el hecho, ya casi convertido en lugar común, de comparar con El Cordobés a cualquier incipiente novillero carente de otras cualidades que no sean un valor temerario para aguantar las embestidas de una fiera. Si este diestro llegase a torear en Las Palmas, nos percataríamos exactamente del craso error que supone comparar su toreo con el que practica El Tercer Hombre. Dejemos a El Cordobés con su peculiar y moderno estilo y vayamos directamente a lo que conviene saber a este público. Y demostremos y hagámosle comprender que las oposiciones de un novillero en ciernes al suicidio, no son "toreo" si no demues-

tra otra clase de conocimientos. Quisiéramos saber con qué clase de razonamientos se nos podría demostrar que no es una soberana equivocación considerar a una persona como albañil por el solo hecho de poderse mantener con hombría sobre un andamio de cincuenta metros de altura sin saber colocar un solo ladrillo.

EMPECEMOS A DISTINGUIR

Se dice en uno de los diarios de la Prensa local, reseñando la última novillada, que uno de los toros, primero que tocó en suerte a El Tercer Hombre, estaba toreado antes de salir al ruedo y que se vencía de un lado a consecuencia de un probable defecto en un ojo producido por un pajazo. Esto último bien pudiera ser, si atendemos a la natural debilidad de los toros en la vista. Aunque, a nuestro entender, no era éste exactamente el motivo, sino que carecía de visión perfecta, cosa corriente en esta clase de animales. En cuanto a lo de estar toreado, no vimos indicios de ello; es más, creemos que las malas condiciones en que llegó al último tercio obedecían a todo lo contrario: a no estarlo ni siquiera dentro del ruedo. Si, naturalmente, entendemos por toreo la lidia que ha de hacerse a un toro de estas características, para corregir sus defectos; para conseguir que llegue a la muleta en las mejores condiciones posibles. El bicho salió de toriles dando señales indudables de carencia absoluta de casta, cosa que también es normal en toda ganadería, por muy prestigioso hierro que la distinga. Correteaba huidizo y en sus embestidas "se cernía en el capote", signo inequívoco de falta de vista. En varas acudía tardo y salía volviendo la cara y coceando a los caballos, signo patente de mansedumbre.

A toros de esta índole hay que hacerles la lidia que requieren, para evitar que vayan cobrando "sentido" a lo largo de la misma; sobre todo si se les lidia mal. Que fue lo único que se hizo. (Digamos, para esta nueva afición de Las Palmas, que "cernirse" es cuando el toro frena su embestida al llegar al engaño, pretendiendo cornearlo; y "cobrar sentido" consiste en ir adquiriendo poco a poco astucia para encontrar el "bulto". Por esto el toro

con sentido es uno de los mayores peligros para el matador.

El valor es condición necesaria en el lidiador; pero no la única e indispensable que se requiere para pisar dignamente el terreno.

En la crónica aludida se dice que El Tercer Hombre no sabe torear de capa. He aquí el "quid" de la cuestión. Pero no se dice que con la muleta le pasa tres cuartos de lo mismo y, en cambio, se le compara continuamente con El Cordobés. A nuestro entender, el citar desde cualquier terreno, esperando la embestida para "ver qué pasa", será muy emocionante, pero no es "toreo". Al lidiador se le denomina "diestro" por algo más importante que todo esto.—REVOLERA.

LA SEGUNDA CORRIDA

LAS PALMAS, 20. (Exclusivo de EL RUEDO.)—El domingo se celebró en Las Palmas de Gran Canaria la segunda corrida de toros de la temporada de invierno. Con éste son tres los festejos celebrados: dos corridas de toros y una novillada. El día amaneció nublado y durante la corrida no cesó de llover. Se lidiaron cuatro toros de la viuda de Concha y Sierra, grandes, viejos y cornalones.

Juanito Bienvenida, que reaparecía después de año y medio de inactividad, estuvo lucido en su primero con el capote en dos pares de banderillas al cuarteo y con la muleta. Mató pronto y escuchó muchas palmas. Las cosas no le rodaron igual en el cuarto, que fue más difícil, y Juanito se limitó a aliñar y estar pesado con la espada, por lo que fue pitado.

Paco Herrera también tuvo que resolver una difícil papeleta con su lote —no apto para el toreo de estos tiempos—. Anduvo desconfiadillo en uno, en el que escuchó dos avisos, y se sacó la espina en el otro, con una faena adornada y torera que le valió dar la vuelta al ruedo.

La entrada resultó flojísima, por la inclemencia del tiempo.

LAS PALMAS, 13.—A la izquierda: Uno de los numerosos revolcones que sufrió El Tercer Hombre

LAS PALMAS, 13.—A la derecha: El Zorro de Toledo, que gustó mucho a la nueva afición canaria, dando una "manoletina"



¿TIENEN DERECHO A COBRAR TAMBIEN LOS GANADEROS?

CONTESTAN:

DIAZ FLORES, CHOPERA, DON ALIPIO Y DON NGO ORTEGA

Nuestras páginas acaban de levantar la liebre. Una liebre que, dicho sea de paso, ya estaba a punto de pegar el salto. La TV y los ganaderos. Televisión Española paga por cada transmisión en directo 260.000 pesetas, a repartir entre el empresario y los toreros, 40 por 100 por cada parte, el 20 por 100 restante para los subalternos. No hay dinero para los ganaderos. En los convenios del Sindicato del Espectáculo con Televisión estiman que los toros dejan de pertenecer al ganadero desde que los compra la Empresa. Jurídicamente, dicen, el ganadero no tiene derecho a beneficiarse en ese reparto. Pero si cobra el torero por una actuación que ya «vendió» a la Empresa, y si cobra el subalterno por un trabajo que está de antemano ajustado, ¿por qué razón no puede cobrar también el ganadero cuyos toros tienen tanta importancia dentro del espectáculo?

Se alega que TV afecta mucho a los intereses del torero, pero ¿y los ganaderos? Una corrida afortunada o desafortunada ofrecida a millones de personas puede ser beneficiosa o perjudicial para la divisa en semejante medida a como puede serlo para el torero.

En Méjico, por ejemplo, los toros participan en el dinero que paga la TV porque en definitiva hay corridas — no muchas, es cierto — en que el protagonista cierto sigue siendo el nombre del ganadero.

Pero vamos a dejar el tema en el aire y que opinen los demás. El anuncio de las sumas que puede pagar la Tele-Mundial en color ha puesto los ojos grandes a todo el toreo. Se habla de cifras astronómicas. Ya sabemos que el ganadero cobra cantidades fabulosas por sus toros o sus utrerillos.

Dejamos hablar a los propios interesados. Y así les presentaremos el desfile de los juicios de personas afectadas directamente por este posible reparto de beneficios.

Para empezar (al margen de los taurinos) traemos en el recuerdo al Jefe del Sindicato Nacional del Espectáculo. El señor

Farré de Calzadilla dijo recientemente en un «cock-tail» cinematográfico a nuestro Redactor-Jefe:

«Creo que el ganadero no tiene derecho a cobrar. El ha vendido unos bienes semovientes, y en el momento que se lidian ya pertenecen a la Empresa...»



LA VOZ DE LA EMPRESA: CHOPERA

En el Gran Hotel de Salamanca, tertulia, despacho y lonja de los ganaderos, había el pasado sábado movimiento de víspera de feria.

Allí estaba don Pablo Martínez Elizondo y, por tanto, la mayoría de los ganaderos, más o menos cerca del importante cliente. Por allí andaba también Florentino Díaz Flores, organizando los últimos preparativos del festival navideño, que se celebraba al día siguiente.

Llegan las cuadrillas de El Viti y Andrés Vázquez. Los hermanos Tinín toman café y hablan de volver a Madrid porque la glosopeda no les ha dejado hacer ni un tentadero.

También en Salamanca está en candelero el tema de la TV y los toros.

Don Pablo «Chopera» accede gustoso a la entrevista. Ha venido a dar una vuelta a la finca de Salamanca porque al llegar de América se enteró que tenía enferma toda la ganadería, y el hombre se llevó un susto. Pero resulta que cuando llegó el amo ya estaban buenas casi todas las vacas.

Las contestaciones de don Pablo son terminantes y, además, sorprendentes. Es el único que no pide dinero a TV.

«No debería cobrar nadie. Lo conveniente sería que televisaran únicamente cuando no perjudiquen.

A mi modo de ver debe televisarse en diferido. ¡Qué más le da al público verlo dos horas después como hacen con el fútbol!

Yo soy empresario y hago los presupuestos de beneficios con arreglo a los aforos de mis plazas. A la TV no le pido nada. Únicamente que no me perjudiquen, porque con dos o tres mil personas que se queden fuera ya queda todo desequilibrado. En todas las reuniones que hemos tenido sobre esta cuestión he mantenido que televisen cuantas corridas quieran siempre que garanticen el lleno».

—Y como ganadero, ¿qué opina usted?

«¡Esa opinión no cuenta, porque yo de ganadero no entiendo nada!»...



LA VOZ DEL GANADERO: DON ALIPIO

Cuando pedimos la opinión de don Manuel Arranz, me dice que no puede hablar, que él no es quién. Sin embargo, el ganadero de Andrés Bueno habla clarísimo, pero no quiere dar nada a la Preisa sin contar con don Alipio, Jefe de Subgrupo de Salamanca.

Pero don Alipio está enfermo. Curioso. En «Galleguillos» las vacas y los toros están pasando los estragos de «el gripe», y el ganadero, cincuentenario, aguanta también en su casa de Salamanca las molestias de la «fiebre aftosa» humana.

Por el hilo telefónico nos llega su respuesta firme:

«Los ganaderos tenemos derecho a cobrar por televisor las corridas; el mismo derecho que los toreros y más que los banderilleros y el mozo de espadas.

Nuestra situación actual no es justa, y tengan por seguro que tomaremos medidas. Por lo pronto tengo entendido que en Madrid se están celebrando reuniones para que a partir de la próxima temporada se incluya en los contratos una cláusula especificando si el ganadero quiere o no que se televisen las corridas vendidas...

Y estamos dispuestos a impedirlo mientras no se cuente con nosotros.»

—¿Cuánto estima que deben ser los honorarios de la corrida?

«Por lo menos iguales a los de cualquier matador...»

GANADEROS?



LA VOZ DEL BINOMIO «TORO-TORERO»: DOMINGO ORTEGA

Y, para cerrar, nos habla Domingo Ortega en su doble condición de ex torero y ganadero

Ortega está comiendo en Madrid en casa del escultor don Sebastián Miranda, y su respuesta no puede ser más oportuna:

«Precisamente esta misma mañana hemos tenido una reunión sobre este asunto. Ha sido una junta preparatoria en la que hemos intervenido unos ocho ganaderos...

Absolutamente todos están de acuerdo en que los toros se beneficien de las cantidades pagadas por TV.

El ganadero cría el toro, y sin toros no puede haber toreros ni espectáculos. Nos asiste la razón...»

¡Ya está corriendo la liebre!

Los toros y la Televisión van a ser el tema de este albor del invierno. Nosotros ponemos punto final. Ya nos dirán el resultado de los acuerdos que adopten.



LA VOZ DEL TORERO... POR DELEGACION: DIAZ FLORES

Buscamos un aparte con los toreros, pero éstos se han acostumbrado, en los asuntos en que anda dinero por medio, a ceder los trastos a los apoderados, y así recogemos la opinión de don Florentino Díaz Flores, que en todo momento «arrima» al tema su condición:

«Yo no niego a los ganaderos el derecho a participar en los beneficios de la Televisión. Pero nunca en la proporción que el matador, porque generalmente tienen vendidas las camadas enteras de un año para otro, y las transmisiones pueden perjudicarles muy poco.

Hacen bien los ganaderos en defender sus derechos, pero lógicamente la cantidad mayor debe ser para los matadores.

Por otra parte, creo que en España estamos haciendo un poco el primo. En América, por ejemplo, hay cantantes que ajustan directamente sus actuaciones, cobrando ocho o diez mil dólares por función, y estimo que los toreros deberían tener libertad

para contratar por su cuenta las transmisiones en vez de hacerlo en forma colectiva a través de un organismo oficial...»

LA ACTUALIDAD EN «FLASH»

EL VITI VUELVE A AMERICA

Santiago Martín "El Viti" emprenderá hoy martes nuevo viaje, con destino a Colombia. El diestro curado de su afección hepática, reaparecerá en la feria de Cali, para seguir en Bogotá y pasar después a Méjico, donde actuará dos tardes en El Toreo. El regreso del espada salmantino será para el mes de marzo, en que empezará su temporada en las fallas de Valencia.

CONCURSO FOTOGRAFICO-POETICO

La Peña taurina "Pacorro", que convocó su primer concurso de toreo artístico de salón para noveles, en curso de realización, ha convocado con el título de "El arte es poesía" un concurso de fotografías taurinas comentadas, en el que podrán tomar parte todas las Peñas y Clubs taurinos que lo deseen, igual que sus socios respectivos.

Los participantes deberán cursar a la sociedad organizadora una foto original de tamaño 12 por 18, por correo certificado y en una cuartilla de papel adjunta, nombre, apellido y población del que la curse.

El texto poético que la acompañe será unido al pie de la misma y éste no podrá exceder de diez estrofas, firmado por su autor o autora.

La apertura de este concurso tendrá lugar el día 10 de enero de 1965 y su clausura a las veinte horas del día 17 del mes reseñado.

Un Jurado clasificador para la otorgación del premio correspondiente, que será de mil pesetas en metálico, tendrá en cuenta la riqueza literaria del trabajo presentado, que tendrá prioridad sobre el objeto del mismo.

AGRADECIMIENTO

La Comisión organizadora de la corrida goyesca de Ronda, celebrada el día 10 del pasado septiembre, se complace en hacer público su agradecimiento por la intervención desinteresada que tuvieron en dicha corrida el caballero rejoneador y toreros, gracias a la cual se ha conseguido una cuantiosa recaudación en beneficio del Hospital Municipal de Ronda.

LOS TROFEOS OBTENIDOS POR TININ

Faustino Inchausti "Tinín", el malogrado torero que hoy dirige la administración de su hermano el novillero José Manuel "Tinín", nos ruega aclaremos que en las veinte novilladas con picadores que ha toreado éste a partir del mes de julio del año actual, cortó 47 orejas y 13 rabos, lo que puntualizamos con mucho gusto.

DON RAMON SANCHEZ MULTIPLICA SU GANADERIA

El ganadero sevillano don Ramón Sánchez, cuyas reses pastan en el término municipal de Almodóvar del Río (Córdoba) ha multiplicado su ganadería con la adquisición de una punta de ganado perteneciente a la divisa salmantina de don Manuel Arranz, que comprende ochenta vacas y dos sementales de excelentes notas.

NUEVO LIBRO DE PEPE CALERO

El escritor onubense don José Calero está terminando un libro más. A punto de enviar las cuartillas a la imprenta, hemos conocido buena parte de él, particularmente lo que afecta a la Fiesta taurina en Huelva y su provincia, trazado con fino esbozo y agudo criterio, pues no en balde Calero es uno de los escritores taurinos que mejor puntualizan a la hora de analizar cuanto con el toreo encierra.

Encontramos en su obra charlas retrospectivas en que maneja las figuras de Juan y José, otras de acuciante actualidad, como las que proyecta sobre Miguel Báez "Litri" y Antonio Borrero "Chamaco".

ALCALA, MADRUGA

Alcalá de Henares abrirá la temporada provincial madrileña en 1965. Para ello tiene organizada una serie de novilladas picadas que se iniciarán el día 7 de febrero próximo y se clausurará el 7 de marzo, para hacer boca a la inauguración de temporada en las Ventas. Para estos festejos se cuenta hasta el momento con un buen plantel de novilleros.

JOSÉ BERNAL, OPERADO

Pepe Bernal, nuestro buen amigo y hombre de negocios taurinos, fue sometido a una delicada intervención quirúrgica el pasado viernes, en la Clínica del Rosario, por el doctor don Antonio Durbán. Deseamos al enfermo, en período de convalecencia, pronta recuperación.



NOTAS PARA UN INVIERNO TAURINO

Los toreros juegan al fútbol. Siempre jugaron al fútbol, como en aquellos tiempos en que los entrenaba Cristóbal Becerra y se enfrentaban a los cineastas en el campo de la Ferroviaria. El deporte del balón es un gran ejercicio para estos muchachos. Entre ellos no falta el artista del balón. En tiempos lo fue Manolo Navarro; ahora lo es Carlos Corbacho, que ha hecho el solito cuatro goles a las "viejas glorias" de la Balompédica Linense.

(Foto Valencia)

Cobijano, el ex novillero que perdió una pierna y que ahora se gana la vida vendiendo periódicos en un quiosco de su propiedad, ha tenido un hijo. Aquí vemos un momento de la ceremonia del bautizo.

(Foto Cerdá)

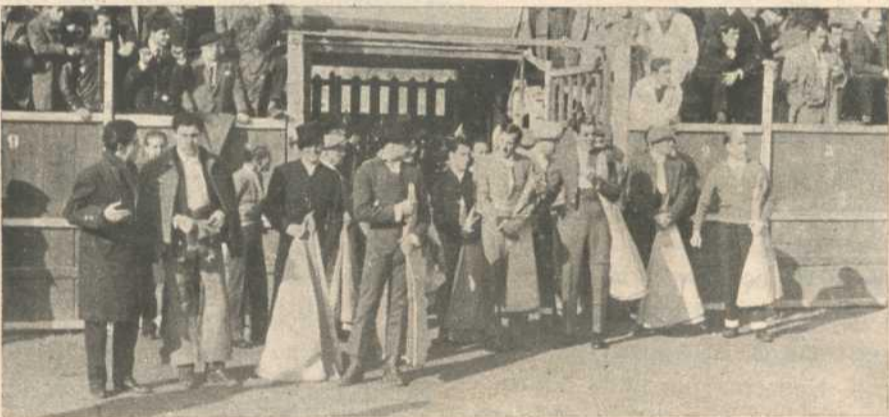


El mozo de espadas de Corbacho, Manolo Pérez, ha apadrinado a una sobriñita. Después hubo fiesta por lo grande y la alegría propia del momento.

(Foto Cerdá)

Los festivales de la Campaña de Navidad están a la orden del día. El proverbio popular decía que la caridad bien entendida empieza siempre por una corrida de toros. Afortunadamente, la tradición sigue. Y allí donde hay necesidad están los toreros al quite. La fotografía nos muestra a unos novilleros dispuestos a hacer el paseillo en la plaza de Manresa. Como se puede apreciar, el coso se llenó.

(Foto Cifra)



Santiago Córdoba, nuestro entrañable compañero, es un buen vallisoletano. "La Voz de Madrid" ha organizado "el día sonoro de la provincia de Valladolid", dentro del ciclo "Cántico de España, una y varía". Y allí ha acudido el maestro de la intervíu para recibir el aluvión de preguntas de los compañeros de la R. E. M., momento que recoge la gráfica.

(Foto Trulló)



José Antonio Martínez "Chopera" y Curro Caro regresaron de América para pasar las Navidades con sus respectivas familias. A mediados del próximo mes de enero volverán a Méjico para proseguir la campaña taurina.

(Foto Cuevas)



ASAMBLEA GENERAL DE LA UNAT.—En el Círculo Catalán ha celebrado la UNAT la Asamblea General extraordinaria, en la que se eligieron los nuevos cargos y se trataron diversos aspectos referentes al organismo internacional y a la revisión de diversos puntos del Reglamento taurino actual. Fue reelegido presidente el señor Guillén Moreno.

CONFERENCIA DE SEBASTIAN MIRANDA.—La semana pasada pronunció en el Ateneo una conferencia semitaurina el ilustre escultor y excelente aficionado a los toros don Sebastián Miranda. Recordó diversas anécdotas taurinas, y su disertación resultó aménisima, como todas las suyas.

TAREAS DE INVIERNO.—El torero se marcha —como todos los años— al campo para conservar la bravura entre cierzos y nieves. El tiempo no detiene las tientas, y una de éstas se ha celebrado en el "Ejido Nuevo", en Naval Moral de la Mata, del ganadero señor conde de Ruiseñada. Se procedió a la tiente de doce vacas utreras y la prueba de cuatro sementales. Asistieron en las faenas los matadores de toros Joselillo de Colombia y Paco Corpas, que torearon a gusto las reses y fueron muy felicitados. Los asistentes fueron obsequiados espléndidamente por la señora de la casa.

COMIDA DE HERMANDAD.—La más reciente comida de hermandad ha sido la celebrada por la Tertulia Taurina Bellas Vistas, a la que asistieron más de dos centenares de comensales en el VII aniversario de su fundación. Este año la conmemoración se dedicó a un modesto torero, Federico Navalón "El Jaro".

Ofreció el homenaje el presidente de la Tertulia, sumándose al mismo los representantes de las Peñas El Puyazo, Lavapiés, El Siete, Jumillano y otros oradores, todos muy aplaudidos. También dirigió unas palabras el doctor don Luis Giménez Guinea y, por último, habló don Edmundo González Acebal, que hizo una original exaltación de la mujer española aficionada a los toros y calificó al doctor Guinea de "Cirujano del milagro".

DON EMILIO FERNANDEZ, EMPRESARIO DE JAEN.—Ya cuenta con empresario la Plaza de Toros de la capital del Santo Reino. Ni que decir tiene que la noticia ha causado en los medios taurinos gran satisfacción.

Para tratar de este importante asunto se trasladaron a Córdoba el consejero-delegado de la Plaza de Toros-Jaén, S. A., don Francisco Merino, y don Rafael Alcalá, celebrando una extensa entrevista con don Emilio Fernández.

La conversación se desarrolló en términos cordialísimos, y se llegó a un completo acuerdo, en virtud del cual el nuevo empresario explotará nuestro coso por cinco años consecutivos.

Pasadas las fiestas navideñas, don Emilio vendrá a nuestra capital para firmar el correspondiente contrato. Podemos adelantar que es propósito del nuevo empresario inaugurar la temporada con una magnífica novillada el 19 de marzo, festividad de San José, y celebrar una corrida de toros el Domingo de Resurrección.



HOMBRES Y COSAS DE
LA FIESTA DE TOROS

Escribe: CLARITO

En la foto: Torero situado entre la revolución de Belmonte y la sedimentación de las nuevas formas y normas del toreo, Manuel Báez "Litri" comprendió que el nuevo toreo exigía pararse, y se paró

NUESTRO LITRI VIVE DESDE NIÑO EN HUELVA; PERO NACE EN GANDIA Y SE LLAMA SEBASTIAN

3

Y el 5 de octubre de 1931, en la ciudad valenciana de Gandía, en la casa de su madre, ve nuestro héroe la primera luz. Si al baturro de la copla le hubiesen preguntado su gusto, "también" nace en Aragón. Pero si llegan a preguntárselo al Litri hubiera nacido en la tierra de los Litri, en su Huelva de su alma. El dirá a toda hora que nació "casualmente" en Gandía y fue llevado a Huelva, tan "a la chispa", que recibió el bautismo ahí. (Alguna biografía lo recoge.) La verdad es que nació en Gandía por la voluntad materna —hizo expresamente el viaje desde Huelva, días antes, a ese fin—; que en Gandía fue bautizado, y que la hoja parroquial da fe de que se llama "Sebastián Miguel Báez Espuny". Esta es la fija. Pero no te apures, muchacho, que el nombre no hace a la cosa, y para escalar las cimas tanto monta llamarse Cayetano y ser de Ronda como ser de Gandía y llamarse Sebastián. Sin contar que en la huerta valenciana hay mantillo torero y que San Sebastián es Patrón de los toreros huelvanos.

Eso, sí, a los pocos meses, el matrimonio y su vástago toman el camino de Huelva. El padre, como es sabido, vive allí. Lo que él pudo reunir a costa de tantos pesares, no fue mucho. No grande, tampoco, el legado del hijo, del que solamente percibe una parte a causa de cierta particularidad ajena a esta historia. Con esos "dos pocos" organiza su hacienda. Una finquita en Gibrleón y unas casas de modestísima renta en la capital. Sin lujo y sin estrechez, decorosamente se desenvuelve en un agradable medio de simpatía y de estimación. "¡Allí está el Litri!", dicen sus convecinos cuando distinguen sus anchas espaldas en el





Cuando Miguel Báez "Litri" es un niño, aún se vive en el hogar de sus padres el recuerdo de Manuel, el hermano que Miguel no conoció, muerto por un toro

Cuando Miguel Báez se despegaba aquellos toros —qué tenían mucho que mandar— lo hacía con mucha verdad, con un aguante que a veces llegaba a lo inverosímil



ancho paseo del muelle onubense. Y su cédula de honradez le abre las puertas del Concejo. En el año 32, dos acontecimientos familiares, uno fausto y luctuoso el otro: nace una niña—Pepita—y muere Miguel padre.

La viuda se refugia con los huérfanos en la pequeña finca de Gibraleón. Hasta que al cumplir los seis años Miguel—el colegio lláma—la vende, y se instala en una de las cañas patrimoniales de la ciudad. El Litri aprende las primeras letras en el colegio de Colón, a cargo de los Hermanos Maristas. Cambia luego al de San Casiano, seglar. Prepara el ingreso al Bachillerato y retorna a los maristas. Con ellos cursa cuatro años.

Ni demasiado listo ni demasiado torpe, el gusanillo de los toros impide medir su capacidad. Aprueba. Pero no "está" en los libros, como "no estará" ya nunca en nada, sino en sus cosas del toreo, esclavo del corto tiempo en que ha de recorrer el increíble orto. Le roe el gusanillo. Presintiéndolo, en su casa no se roza ese tema si no es para condenarlo y maldecirlo: "¡Mírate en ese espejo, Miguelito!", amonesta la madre, levantando de vez en vez, en la sobremesa, sus ojos melancólicos hacia los cuadros del padre y del hermano, que decoran, mejor que como estampas házañosas, como ejemplares advertencias, el comedor, la sala y los pasillos. Pero lo que contempla el chiquillo, con olvido de los muertos, son los vivos colores de las muletas, el oro engañoso de las ropas, la arrogancia con que avanza su punta un estoque, y, en la linde, pegadas al marco de la oleografía, las cabezas disecadas de los toros vencidos. En tanto que la voz de la sangre—de la sangre torera—canta dentro de él, a contrapunto de las admoniciones.

—¡No hablarle de toros al pequeño! ¡No envenenármelo!—encarece ella a los amiguitos y condiscípulos.

Mas, ¿de qué le han de hablar? En los intervalos de las clases, en el patio de recreo, en los juegos de la calle, qué han de decirle, si empiezan por llamarlo Litri y no Miguel? Ellos, de igual a igual, Litri, y los socios de la superviviente tertulia de su hermano Manuel, por la que él pasa a diario, en la que de cuando en cuando entra, "Litrito", "Litrito"...

De contera ha aparecido en las filas escolares y parte curso con él—y han hecho juntos la Primera Comunión—otro chavaluelo de estirpe taurina, de la familia—dinastía con escuela—de los Posada; el Juanito Posada de esta actualidad, tampoco huelvano, sino de Sevilla, que pasa su niñez en Huelva, porque en Huelva viven, estable-

cidos, sus padres. Es su madre hermana de los Posada: de aquel Faustino cogido y muerto en el Puerto de Santamaría al principio del siglo; de Curro, de Rafael, de Antonio. También él debe mirarse en un espejo lúgubre. Y no por eso se priva de ufanarse, a la faz de sus compañeros de aula, de que él "estudia... para torero". Y si va a serlo él—faltaba eso—, ¿qué hacer el pequeño Litri sino tirar su cartera al aire, delante de la tertulia, a la vuelta del colegio, y dar el grito? El será torero. Antes: todo lo más tarde a la par que Posada. Y rival...

Disgustos en la casa. Los profesores avisan de las deserciones del alumno. "Hace novillos." (Nunca tan propio el dicho.) El moco-so vuelve un día con los calzones rotos. Zozobras. Mirando de procurarse alguna garantía, la madre lo pone en el colegio a media pensión. Que no salga a la hora de comer. Que no pueda salir hasta la noche. Porque eso de torear a la luz de la luna pertenece al acervo de las camelancias biográficas y peliculeras. Hay, no obstante, un buen recurso para salir del colegio, a despecho de la vigilancia del pensionado, a pleno sol. Y es no entrar. Escaparse de la ruta, tomar la de los cerrados en día de faena y pedir una vaquilla al ganadero, por lo común amigo de las familias de estos apellidos. "También se escapa Posada", o pone a las reprimendas. "¡También a su tío carnal lo mató un toro!", agrega en refuerzo del argumento. Aunque no es cierto que Posadilla se escape. Alterna las disciplinas del bachiller con las de su bachillerato taurino. Torear de salón en la plaza, del brazo—maestro—de tío Antonio, los días en que éste le visita...

Y al final del cuarto curso, final contundente: cuelga de libros. Y el 15 de agosto de ese 1946—catorce años, la edad de las pruebas de sus antecesores—, allí en donde lo vistió su malogrado hermano por primera vez, y junto a uno de los Posada, en Valverde del Camino, viste su primer traje de luces el Litri, con otro Posada. Los dos chavales gustan en su novillada inicial. En los dos cree adivinar la afición del país el perfil incipiente que corresponde a su respectiva naturaleza. En Posadita, la hechura del toreo de escuela, el estilo clásico, la norma metódica que conduce a la meta por los pasos contados. En el Litri, pese a su menuda figura — todo nervio—, a un nuevo valiente de empuje, de los que no cuentan los pasos, porque en los saltos vertiginosos no cabe más que saltar... o caer. Empiezan a torear por la provincia. Gustan. Interesan. Litri — y ello es natural, en virtud de su raíz huelvana—acapara admiradores y par-

tidarios. Los de Posada, ya que menos, son perseverantes. Casi al cabo de su carrera el Litri, durante su trato de compra de una casa céntrica para derribarla y construir su actual "palacio", todavía pervive un posadista de los primeros días, que escribe en la pared: "Esta casa no es de Litri". Epigrama que completan los litristas el día de la firma de la escritura, corrigiendo, debajo: "Esta casa ya es del Litri". Aquí una novillada, allá otra, el público acude a verlos. No falta quien busca en el contraste de uno y otro la formación de una pareja de niños onubenses... no onubenses. Tampoco quien observa que ninguna de las parejas principiantes de la historia ha cuajado jamás. (Y la pareja del Litri vendrá por otra parte y en otra circunstancia.) En estos "devaneos" comarcales, regionales, transcurren el 47 y el 48...

Pero un ruido raro, el ruido de algo extraordinario acerca de Litri, ha atraído a la última novillada del 48 en Huelva a un hombre importante en el negocio de los toros. Persona—personalidad competente, el señor García Ramos, presidente de la Diputación y luego crítico destacado de Radio Nacional, insta a don Emilio Fernández, el famoso "promotor" y "director artístico" y administrador del Maoliyo González sevillano: "Venga usted a ver al Litri". Simultáneamente, otra persona—personalidad—, a mi juicio la más aguda de la crítica andaluza, con todo y serlo toda ella en grado sumo, el popular cronista en la radio y en los libros Enrique Vila, anima en Sevilla a don Emilio: "¡Vaya usted a Huelva a ver al Litri!" Otro ilustre periodista y escritor sevillano entra en la expedición: Miguel Parejo.

"¡Venga!" "¡Vaya!"... "Experto en la cala de estas minas, vaya usted, sí, don Emilio, a tantear el filón." Y don Emilio va, "ve" al Litri, y falla: "Puede ser..." Y acepta dirigirlo. "Llevarlo", que se dice en nuestra jergonza. Se hace, en fin, cargo de él.

Las relaciones del apoderado de Manolo González—en esta fecha uno de los "ases" y, por antonomasia, "el torero de Sevilla"—, son ilimitadas. Su simpática popularidad, extraordinaria. Su poder e influencia con ganaderos y empresarios, enorme. Sus recursos de todo orden, considerables. Salvando, cogido de su mano, no más que un puñadito de kilómetros—de Huelva a Sevilla—va a entrar el Litri en un mundo nuevo; a realizar a fondo el verdadero preparatorio, organizado y académico, en que se forma la mayoría de los toreros contemporáneos — como se inicia una carrera—, más eficaz, bien que menos típico, del azaroso peregrinaje a que, con los antiguos motores del hambre y del amor, se lanzaban antaño, como se emprende una aventura.

Va el Litri a empezar, verdaderamente, su breve y fulgurante historia.

VAMOS A LOS TOROS...

Después de todo el laberinto que supone la búsqueda del billete, el aficionado espera la corrida con ilusión, si el cartel le entusiasma; con escepticismo si anuncia alguna novedad y con resignación si no le gusta lo que le ha preparado la Empresa.

El caso es que ya estamos en la mañana del domingo. Una miradita al cielo. ¡Vaya! Está despejado. Otra "mirada" al aire. Buen día de toros. A las doce es el apartado. Hay que darse prisa. Porque ahora...

* * *

... Ahora ha surgido una nueva costumbre: al apartado va más gente que nunca. ¿Más afición? No lo creo. Razonamiento sencillo. Unas pocas pesetas permiten ver ese magnífico espectáculo que es de por sí el toro. La plaza de Madrid se ha rodeado de infinidad de nuevas viviendas. Y no falta quien mate la mañana dominguera viviendo el ambiente preliminar de una corrida que no va a ver. En el patio de caballos se forma una gran fila frente a una ventana que pone "Billetes de apartado". Mientras tanto los mozos de cuadra montan los caballos. Los picadores vestidos de paisano están pendientes de las puyas.

* * *

A las doce menos minutos aparecen los representantes de los matadores. No faltan los apoderados, los banderilleros "de buena mano" para el sorteo y los de siempre, esos que dicen "buenos días, don José", "Suerte para el muchacho" y otras originalidades parecidas. En la puerta pequeña de la derecha un vejete guarda la entrada. El mismo que dice "¡Cuadrillas!" Y pasan los subalternos con la autoridad. Se va a celebrar el sorteo. Se hacen los lotes. Se discute. Y se dice eso de que el toro que se ha llevado el prójimo es un "zapato", mientras el nuestro, aquel castaño que sale en cuarto lugar... ¡Dita sea!

* * *

El sorteo se ha celebrado. A los aficionados les dejan pasar cuando está todo resuelto. Se sube muy de prisa por la escalerilla. Conviene coger buen sitio en los pasillos. Ya se oyen los cencerros de los cabestros. Estamos ante la corrida. ¡Ojo, jóvenes aficionados! ¡Usted también, señor, que tiene la paciencia de leer estas líneas para jóvenes! Por favor, nada más asomarse al balconcillo no opine. No suelte ese clásico "¡Qué chicos!" o "¡Qué gordos!" o "¡Qué grandes!". Hay que procurar callarse y abstraerse de lo que dicen alrededor. Veamos, veamos despacio.

* * *

Antes de enjuiciar generalizando fijémosnos toro por toro. A ve-

ces —muchas— hay dos o tres toros en otro corral. Suele haber peñas u otros motivos que obligan a separarlos. Esperemos, pues, a que los toros se muevan. Si la corrida es muy chica, una becerrada, no hace falta andar con demasiadas contemplaciones para asegurar que son unos "gatos". Si por el contrario, el trapío es deslumbrante, por lo sería que está toda la corrida no quedará más que discutir cuál es el más "tío", el más bonito, el mejor puesto.

* * *

Pero al margen de esos extremos está el toro de hoy. Ese toro aparente o no aparente —de todo hay en la viña...— que necesita del análisis metódico. Los kilos engañan mucho. Los kilos "entran por los ojos". También los pitones suelen equivocarse. Una corrida con mucha leña, pero que esté escurrida de los cuartos traseiros, es en muchos casos muy poca cosa. Por regla general, hoy, los toros, suelen estar en línea, muy proporcionaditos de todo. Las cabezas son más cómodas que las de esas fotografías de principios de siglo. En la minuciosa selección ha predominado la proporción en todo... menos en la edad.

* * *

Es muy conveniente conocer la terminología turina. Un aficionado no puede ir a un apartado y decir en voz alta aquello de ese toro es "pinto", o mire usted a ese de los pitones para arriba. Aconsejamos el uso de algún manual de los que traen el vocabulario taurino. Aquí no podemos ir enumerando el nom-

bre que reciben las reses por su pelo o por la forma de sus pitones; además de aburridísimo, sería insuficiente. Por ello vamos a tratar de ver la corrida de una forma simple, sin entrar en esfuerzos de imaginación o de memoria.

* * *

Decíamos que convenía analizar despacio, despreciando los tópicos. Los toros de rabo largo no son los más viejos, como dice la gente. Puede haber un toro rabón y tener mucha más edad que uno que arrastre la cola. Al toro con años le suele ocurrir lo que a las personas: la cara lo dice todo. Existe una seriedad especial, un aire inconfundible que diferencia siempre en la Naturaleza, bien sea del reino animal o del vegetal, al que ha vivido poco del que ha vivido mucho.

* * *

También es fácil, con un poquito de observación distinguir al toro gordo del toro fuerte. El aficionado, sin entrar en esas historias del tipo zootécnico y demás científicas definiciones (de las que no dudo por otra parte) siempre, o casi siempre, suele estar certero en sus juicios. La vista no le engaña. Sabe muy bien con sólo ver al toro que su peso no corresponde a su cara, a su edad. El hecho de que el toro esté llenito, más bien redondo, al aficionado no le satisface. El toro es animal de pelea y, por tanto, ha de estar fuerte, musculado, poderoso, ágil.

* * *

Tampoco se debe pronosticar

que una corrida completa o determinado toro de ella va a embestir. La Fiesta de los toros, afortunadamente, es una incógnita que no se despeja hasta que no han arrastrado al último de la tarde. Sólo hay una frase muy vaga que se puede dejar caer a título de pronóstico, aunque siempre curando ponerse la venda. La frasecita es "Me gusta ese toro, es muy bonito, está en tipo de embestir, aunque vaya a usted a saber..." Siempre hay que curarse en salud. Los toros tienen la mala costumbre de dejar muy mal a los profetas.

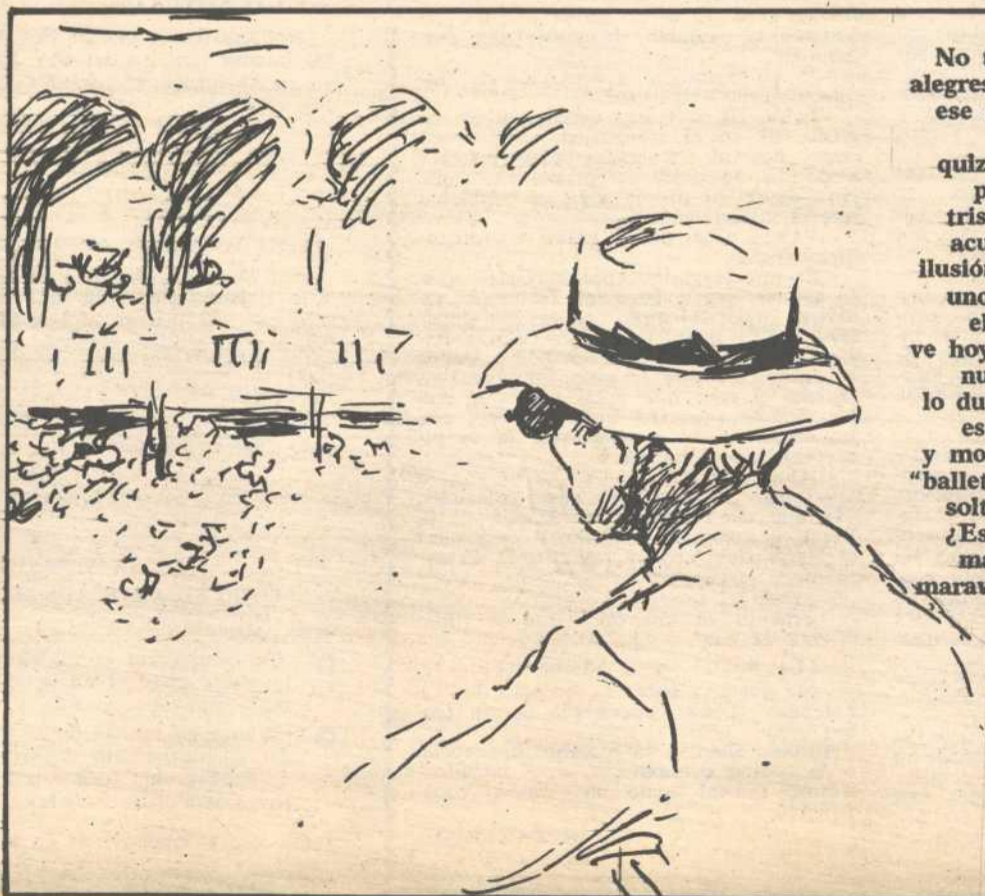
* * *

No somos partidarios de la frase "Toro grande, ande o no ande". Pero si creemos que al toro grande, si es bravo, se le pueden hacer las mismas cosas que al chico, con la abismal diferencia de la emoción que presta la sensación de un mayor peligro. Porque el toro es un bulto que se mueve, al que hay que sortear. No importa el tamaño, sino el movimiento. Y lo que el torero pierde con el aumento del riesgo lo gana en que el toro precisa mayor tiempo y mayor espacio para revolverse.

* * *

En estas divagaciones superficiales nos han ido encerrando los seis toros. Seguiremos con el toro en la plaza, en el ruedo. Veremos al toro chico y al toro grande frente al torero. El toro siempre es interesante, pero lo es mucho más luchando. Nos falta muy poco para sentarnos en el tendido. Esperemos.

Vicente ZABALA



No todo son miradas jóvenes, alegres, desenfadadas. Debajo de ese sombrero y detrás de las gafas de sol existe, quizás, una mirada añorante, pero ilusionada; tal vez triste. Domingo Ortega sigue acudiendo a la plaza. ¿Con ilusión? De verdad que quisiera uno averiguar lo que piensa el de Borox sobre lo que ve hoy. Se están más quietos que nunca. Esto no hay quien lo dude, maestro. Pero torear es estatismo entre equilibrio y movimiento. Rítmico paso de "ballet". ¡Casi nada, moverse con soltura en torno a los toros! ¿Es eso lo que usted busca, maestro Ortega, torero de maravilla?... (Dibujo: CASERO.)



EL CIRCO DE LAS NAVIDADES EN EL PRICE.

Esta ha sido la única novedad de la semana en nuestra sección: el circo de las Navidades en el Price Madrid-Hall. La mejor alegría para chicos y mayores.

Los señores Feijoo y Castilla, directores del circo madrileño, nos han presentado un excelente programa. Variado, dinámico, divertido y con algunos números verdaderamente sensacionales: «The Olimpic's», por ejemplo, son unas «águilas humanas», que realizan en el trapecio los más arriesgados y bellos ejercicios. La Troupe Asgard, saltadores a la balanza, consiguen hasta la triple pirueta, desde el trampolín a una silla situada sobre los hombros de uno de estos gimnastas. Los perros futbolistas, presentados por Mr. Dogsin, son una delicia; juegan con un balón a meter goles y los meten de un tremendo cabezazo. El Trio Beberlys, patinadores. Los toros amaestrados de Manuel Rueda. Vicky Alvar es una bella equilibrista, que viste de torera, y los instrumentos de que se vale para sus ejercicios son banderillas, panderetas y estoques. Eduardini y sus enanitos, realizan divertidas «entradas» cómicas. Emi, Goti y Cañamón, payasos hilarantes. Three

Platas, los excéntricos de la gran pirueta. Y en fin, los sensacionales «cariosos», Hermanos Segura y la Troupe Nicolodin, acróbatas de primer orden. Un programa navideño, que posee todo el encanto del buen circo y viene a ser como un alegre descanso, como ilusión emocionada, dentro de este pobretón mundillo de nuestro teatro.

M. D. C.

ANTONIO GALA NOS HABLA DE TEATRO, TIEMPO, HEROISMO Y SOCIEDAD



Antonio Gala, el joven autor que obtuvo el Premio «Calderón de la Barca» hace dos años, y que se ha hecho famoso y altamente esperanzador con su comedia «Los verdes años del Edén», ha dado hace unos días una importante conferencia sobre teatro.

Siempre hay interés en que Antonio Gala hable de temas teatrales. Hay en sus opiniones agudos criterios, pasión disciplinada, sensibilidad total, ante el mundo y la vida. Pero la circunstancia de su reciente charla en el Club «Pueblo» nos ha llevado a ampliar el diálogo con el interesante autor. Más necesaria aún esta charla en unos momentos en que todo cuanto se haga por avivar los problemas del teatro es poco. En general, imperan la confusión y la mediocridad. Hay excepciones, naturalmente. Y una de éstas es Antonio Gala. Vamos por partes:

—¿Cuáles son las características del nuevo teatro español?—le pregunto.

—Yo diría—me responde—que las características del nuevo teatro español son esenciales, unas, y otras, formales.

—Vamos a ver.

—Entre las primeras destaca su origen de disidencia, que plantea un proceso a la sociedad espectadora, y su influjo existencial, que lo tiñe todo de una gran trascendencia temática: incommunicabilidad, soledad radical, desdicha inexplicable, lo absurdo...

—Y entre las segundas?

—Entre las notas formales, yo destacaría el carácter situacional de la protagonización: el héroe ha desmerecido; ya no se trata de protagonistas extraordinarios; el primer papel lo representa la propia situación, y la epopeya no tiene ya héroe personal. De ahí que veamos en esta segunda característica lo estrictamente técnico: el hombre si está solo, es un momento. La historia se hace en comunidad.

—¿Tal vez hay, como consecuencia de esto, esa fugacidad en el desarrollo formal?

—Exactamente. Por eso se desdibujan ahora aquellos actos largos de antes en fugaces cuadros, en instantáneas condensaciones, en apresurados enfoques casi cinematográficos. Algo más de acuerdo con la incertidumbre y agitación

del nuevo teatro.

—Bien. Por esto tal vez se haya acusado al nuevo teatro de «falta de estilo».

—Sí. Pero esta acusación, si se dirige al estilo como sinónimo de belleza externa, es cierta. Pero el teatro nuevo tiene otro estilo: su propia voluntad de tenerlo. Su eficacia o su identificación frente al anterior.

—¿Se inventa el estilo?

—No creo. El estilo no se inventa. Lo provoca la realidad dramática del momento.

—¿Y en cuanto a la acusación de «intelectualismo» riguroso?

—Falsa. Ni el teatro clásico, ni el barroco, ni el romántico, se provocó como hoy al espectador para resolver a decidir no desde su propia ideología, sino desde su propia vida, el problema que el autor plantea.

—Vamos a un punto grave: el antitradicionalismo.

—En efecto—salta Antonio Gala—, esto es más grave. Pero la «Terremoto de Málaga», por ejemplo, canta por bulerías el «Et maintenant», de Gilbert Beaud. En este sentido, el nuevo teatro se entronca con la gran literatura española. Y creo que quizá más que con los dramaturgos del Siglo de Oro, con los entremesistas y novelistas de la picaresca, especialmente.

—¿Qué preparas?

—Tengo terminadas dos comedias: «Tiempo de Reyes», para Amelia de la Torre y Enrique Diosdado, y otra para el María Guerrero, que se titula «El caracol en el espejo».

—¿Y en el telar?

—Trabajo en una obra que se titula «Gente de paz».

—¿Tu ilusión como dramaturgo?

—Me gustaría hacer la tragedia de «La Petenera», como experiencia de un teatro total.

Antonio Gala, o la elegante disidencia, o la pasión disciplinada, o el inconformismo radical como base de lo constructivo.

M. DIEZ-CRESPO

ENTRE DIABLAS ANDA EL JUEGO

En el Talía de Barcelona se ha estrenado, por la compañía de Paco Martínez-Soria, «Bonaparte quiere vivir tranquilo», adaptación de José María Pemán.

Esta comedia la estrenará el precitado actor en Madrid durante la temporada que desarrollará en el Esclava, a partir del próximo mes de febrero.

Dolores Vargas se presentará, en el Calderón de Madrid, el día 8 de enero próximo con su nuevo espectáculo.

Se encuentra en Madrid, procedente de Méjico, donde habitualmente reside desde hace varios años, Amparo Rivelles.

Se dice que Amparo Rivelles quiere actuar en España, y que formará compañía para presentarse la próxima temporada.

En el Liceo de Barcelona se ha representado la ópera del maestro Guridi «Amaya», dirigida por el maestro Arámbarrí.

Al fin, después de muchos trances, se ha podido llevar a cabo un estreno tan importante. Actuaron los «ballets» Vascos Olacta, que dan con su «españa dantza» mayor espectacularidad a la gran obra de Guridi.

Noel Clarasó ha escrito una comedia basada en algunos temas desarrollados por él mismo en la televisión, bajo el título de «La escuela de los maridos». Esta comedia será interpretada por la creadora de los programas de TVE, la joven actriz Elvira Quintillá, al frente de una compañía.

La gira por España se iniciará en enero.

Se están poniendo de moda las conferencias sobre canto «jondo». Curioso. Charlas cuando apenas hay quien cante bien.

A ver si al menos creando el clima, surgen valores puros del canto.

En el Español se ensaya «El alcalde de Zalamea», para que alterne en turno de rotación, con «El villano en su rincón» recientemente repuesta. Y para primeros de febrero tendrá lugar, en el precitado coliseo, el estreno de «Los justicieros», de Adolfo Prego.

NO HAY PAGA EXTRAORDINARIA BIEN GASTADA SI CON ELLA NO COMPRA UNA PUBLICACION EXTRAORDINARIA

EL EXTRAORDINARIO DE NAVIDAD Y FIN DE AÑO DE



está ya a la venta en todos los quioscos de España. 116 páginas en nítido huecograbado, con portada a todo color

¡Solo cuesta diez pesetas!

¡Y vale bastante más de lo que cuesta!

En él encontrará:

¡Globitos y buen año!

(Nuestro cordial saludo ante los doce meses que le esperan.)

BUENAS NOTICIAS:

No todo fue malo en 1964. Para usted y su alegría hemos elegido las buenas noticias del año. Entre ellas, la de la aparición de petróleo en Ayoluengo, el pantano de Aldeadávila y los cinco lustros de la Paz española.



¿LE HA TOCADO EL «GORDO» DE NAVIDAD?:

Por sí o por no, ahí está nuestro gran reportaje sobre la historia y la vicisitud de los grandes premiados y los altibajos de la diosa «chiripa». El primer afortunado en España se llamó Jonás. Y Bilbao fue la ciudad española donde cayó el «gordo de Navidad» por primera vez.

PARA QUE SE ENTRETENGA ENTRE UVAS Y COPAS DE CHAMPAN:

Centenares de chistes, pasatiempos, dagramas, anécdotas y toda clase de distracciones.

PORQUE EL «EXTRA» DE



es verdaderamente extraordinario

COMO SIEMPRE: LOS MAS INTERESANTES REPORTAJES

Entre ellos:

⊙ «Un campanazo en el Kremlin»: Krustchev cayó víctima de los hombres que debían serle más fieles. Entérese cómo fue la semana más misteriosa de la historia soviética.

⊙ «El curioso mundo de la Olimpiada»: Todo lo que usted no sabe del acontecimiento deportivo de Tokio. Por ejemplo, que antes de celebrar los Juegos todos los carteristas y descuidados fueron enviados a otras ciudades.

Todo esto y mucho más en las 116 páginas del «extra» de Navidad y Año Nuevo de

Apresúrese a comprarlo. Se agotará antes que su paga extraordinaria

EL DERECHO DE ADMISION.—Uno de los signos externos que ayudan a comprobar los cambios experimentados por una comunidad en el transcurso del tiempo es la rotulación de los carteles públicos advirtiendo, prohibiendo o simplemente anunciando. No recuerdo en este momento qué célebre señor dijo que la cultura de los pueblos podía valorarse por lo escrito en las paredes. Tal vez tuviera razón y a ninguno de ustedes se le habrá pasado observarlos en los monumentos históricos y lugares turísticos al leer o tal vez escribir frases como éstas: "Aquí estuvieron Pepe y Luisa", "¡Vivan los del 54!", "Adolfo, segundo curso de Veterinaria", etc.

De todas estas frases lapidarias recuerdo una divertidísima que por pudor no me atrevo a decir, ya que estaba escrita en la pared del retrete (a mí esta palabra tan castellana me suena mejor que eso tan ambiguo de W. C.) de una estación de ferrocarril donde el expreso Madrid-Sevilla sólo paraba seis minutos. La alusión al tiempo que daba en esta frase perfectamente clara.

Otra expresión, esta más pública y más directa, que recuerdo no sin cierto rubor, es la que hace pocos años se rotulaba en los tranvías sevillanos (no sé si otras ciudades podían tenerlos también); "Cuidado con los rateros". Era una frase que obligaba a todo el que subía al transporte público a mirar con desconfianza al señor que leía el periódico camino de su trabajo, al joven estudiante con la chaqueta en el brazo y a la señora que se dirigía a la compra. Afortunadamente, estos letreros ya desaparecieron, y como los carteristas no creo hayan seguido el mismo camino, ahora las carteras nos las quitan como antes, pero dentro de la confianza fraternal y el respeto ciudadano.

Sin embargo, de todos los letreros callejeros, uno que campa por sus respetos, y que se reproduce con mucha frecuencia, es ese que reza: "Reservado el derecho de admisión". Suele estar colocado en las cafeterías elegantes; pero lo que me sorprende es que aparezca también en sitios donde la admisión tiene la manga muy ancha.

Este letrero tiene un no sé qué simbólico que se mezcla en mi subconsciente con esa otra palabra tan de moda en el mundo taurino: "Exclusivización". En el fondo no es más que una aberración del refrán castellano "Contigo pan y cebolla", elevado a nivel económico. A través de este letrero podíamos encontrar puntos de tangencia entre la moderna economía taurina y la que rige los abastecimientos comestibles en la ciudad.

El apoderado de torero: no es más que un intermediario, aunque en vez de estar situado entre el producto (torero) y el consumidor (público) se coloca, además, entre productor y minorista (empresario). Con esto de las exclusivizaciones lo que sucede es algo parecido a los camiones-tienda que nos venden naranjas a duro el kilo en las calles madrileñas. Sólo que más complicado, porque resulta que, al fin y a la postre, el que sigue guardándose la parte del León es el dueño de los camiones y no el de las naranjas.

Asistimos en los momentos presentes a la hegemonía del empresario a costa del oscurecimiento del apoderado. Lo importante hoy no es tener un torero, sino poseer varias plazas de toros.

El derecho de admisión queda así potenciado, porque el dueño del terreno cría los nabos.

De todo esto, como suele suceder siempre, el que se queda en su sitio es el torero, que, bien sea con apoderado o con exclusivista, tiene siempre que matar al animalito. La envergadura de éste es sólo un problema de "entente cordiale".

Las plazas de toros han colgado el cartelito tan moderno de "Reservado el derecho de admisión". Al público no va dirigido, porque es el que paga. En cambio, se apunta hacia el torero. Y hacia el toro, claro. Y, en sentido inverso, a la fama: A más torero, menos toro, y viceversa.



popularidad

1964

ES ya costumbre tradicional en PUEBLO proclamar, al final de cada año, aquellos personajes que brillaron más especialmente en el mundo de la popularidad nacional y que aportaron material noticiable para las columnas de los periódicos españoles. Lo que aquí se premia, porque se reconoce, es, ya lo hemos dicho, la popularidad del personaje y no sólo la calidad del mismo en su respectiva actividad, aunque, lógicamente, también ésta ha sido tomada en cuenta. He aquí nuestro fallo de 1964, emitido por un Jurado compuesto por el Consejo de Redacción y redactores especializados de nuestro periódico.

MANUEL BENITEZ «EL CORDOBES»

Durante el año 1964, Manuel Benítez "El Cordobés" ha acaparado la máxima popularidad en España. Y no sólo en nuestro país, porque también más allá de nuestras fronteras ha trascendido la fama singular de este torero, en un caso extraordinario de simpatía popular.

Concretamente, durante este año, en el que el Jurado de "Pueblo" le reconoce la máxima popularidad nacional, El Cordobés ha acaparado la atención de todos los medios informativos en su actividad dentro y fuera de los ruedos. Recordamos especialmente cómo los hitos más característicos de su actuación durante este año, el de su presentación en Madrid, en la Feria de San Isidro, en cuya presentación recibió una grave cornada que tuvo pendientes de su curación a todos los lectores de España.

Posteriormente, han sido grandes sus éxitos en las corridas benéficas celebradas en la Plaza de Madrid, y apoteósico por la extensión y divulgación del hecho a través de la televisión, el de la célebre corrida de Valencia, en que hubo, por primera vez, de ser defendido por la fuerza pública ante el entusiasmo delirante de la multitud.

En los finales de la temporada han seguido los éxitos de El Cordobés, al tiempo que su figura se veía también actualizada por la lesión que últimamente sufrió en la muñeca, y que le hizo interrumpir por dos veces la temporada para disgusto de empresarios y aficionados.



PERSONAJE POPULAR

El Cordobés ha sido, sin lugar a dudas, el español del que más han hablado los españoles. El que ha resucitado la pasión en la Fiesta de los Toros. El que ha dividido las opiniones y el que, en cualquier caso, ha disfrutado de una popularidad multitudinaria inédita hasta ahora en el mundo del toreo.

Por eso el Jurado que decidió los nombres que figuran en la lista de la popularidad de "Pueblo" acordó por unanimidad encabezarla con la figura de Manuel Benítez "El Cordobés".



EL ACTA

En el domicilio de "Pueblo", en Madrid, un Jurado designado al efecto falló la popularidad para este año que termina.

PERSONAJE MAS POPULAR DEL AÑO: Manuel Benítez "El Cordobés".